



DOCUMENTOS del OCOTE ENCENDIDO

Nº 120. Marzo 2024

GAZA: BRÚJULA MORAL DEL MUNDO



Comités Óscar Romero

INTRODUCCIÓN

En un mundo en el que sólo vemos las guerras de las que nos quieren hablar, asistimos atónitos a la brutal agresión que la población civil de la franja de Gaza está sufriendo, incrementada en una proporción mayúscula por parte del estado de Israel desde el pasado octubre. Atónitos y doloridos por lo que sufren allá, pero también por la normalidad con la que nos cuentan lo que es, a todas luces, un genocidio, es decir, el exterminio o eliminación sistemática de un grupo humano, el de los palestinos.

Con este documento del Ocoté Encendido queremos ver un poco más allá del dolor y la barbarie, contando con enfoques diversos pero, creemos, complementarios. Si el primer texto, con nuestro propio posicionamiento, podría servir de introducción, el artículo de Galeano muestra cómo lo que ahora ocurre no es nuevo, ya que habiendo sido escrito en 2012 tristemente está plenamente vigente hoy: *¿De dónde viene la impunidad con que Israel está ejecutando la matanza de Gaza?*

Necesitábamos una voz palestina que explique lo que viene ocurriendo. A ello responde la entrevista a Husni Abdel Waled, embajador de Palestina en España, quien hace referencia a una política sistemática cuyo objetivo es mantener despedazado, e “israelizado”, el territorio palestino por un estado creado por las grandes potencias, para su conveniencia: seguir cosechando dividendos de los conflictos.

Nos parecía también interesante, en un conflicto que erróneamente se identifica con lo religioso, recoger la voz de los cristianos palestinos que, plenamente comprometidos con el camino de Jesús en la resistencia creativa no violenta, ven con horror cómo muchos cristianos occidentales ofrecen un apoyo inquebrantable a la guerra de Israel contra el pueblo de Palestina, y denuncian el silencio de líderes y teólogos eclesiásticos. Tamayo, a continuación, nos presenta las líneas de la Teología palestina de la liberación. Entre otras ideas identifica a Jesús con el palestino sin poder, humillado en un puesto de control, con la mujer que intenta llegar al hospital, con el joven cuya dignidad es pisoteada,... soportando indefensos los bombardeos.

Los dos siguientes artículos aportan miradas de política internacional. Gilbert Achcar analiza el apoyo explícito y masivo estadounidense a Israel y la parte directa de responsabilidad de Biden en la masacre perpetrada por las fuerzas israelíes en Gaza. En la entrevista a Leila Ghanem, ésta habla del contexto del Mar Rojo y de los planes en relación con el megaproyecto del Canal Ben Gurion, cuya construcción queda a expensas del resultado de la destructiva guerra contra Gaza, y considera necesario *“evaluar en profundidad lo que supone el genocidio en Gaza, no sólo entre quienes se oponen a Israel, sino también entre todos aquellos ciudadanos contrarios a un capitalismo depredador cada vez más agresivo”*.

Terminamos el documento con dos textos que nos plantean posturas sobre las que como ciudadanos debemos pronunciarnos: la necesidad de proteger a los civiles en cualquier guerra (además de ser inmoral, con el ataque a civiles se crea una espiral de odio que agrava la crueldad del conflicto y lleva a un odio ciego que lo prolonga indefinidamente), de rechazar la islamofobia y el antisemitismo (que invade el mundo entero y se mete directamente en nuestros países, barrios y casas) y de reconocer que sacrificar una vida es

irreparable (frente a una creciente insensibilidad ante el dolor ajeno) *¿Y si nuestra moral y nuestra política no acabarían con el acto de condena?* Debemos insistir en preguntarnos qué forma de vida liberaría a la región de una violencia como ésta, comprendiendo la situación y ampliando la mirada más allá del atroz momento presente, sin negar su horror, pero negándonos a dejar que ese horror represente todo el horror que hay que representar, conocer y al que oponerse.

Esperamos que nos sirva para la reflexión.

Comités Óscar Romero

ÍNDICE

GAZA: BRÚJULA MORAL DEL MUNDO

Por la paz en Palestina e Israel. SICALS Europa	5
¿Acaso la tragedia del holocausto implica una póliza de eterna impunidad? Eduardo Galeano	6
Entrevista al Embajador de Palestina en España.	8
Una llamada al arrepentimiento. Cristianos palestinos	18
Teología palestina de la liberación: contra el colonialismo y el genocidio. Juan José Tamayo	22
La primera guerra conjunta entre EE UU e Israel. Gilbert Achcar	26
La contienda del mar Rojo esconde otra más virulenta: la disputa de las rutas comerciales de China y EEUU". Entrevista a Leila Ghanem	29
Nuestro papel como ciudadanos. ¿De verdad es tan grave el ataque a civiles?. Rafael Eguiguren	35
La brújula del duelo. Judith Butler	47

POR LA PAZ EN PALESTINA E ISRAEL

SICAL EUROPA

Octubre de 2023¹

Nuestros corazones rotos lloran por tanto dolor, muerte y sufrimiento.

Nuestras cabezas se preguntan: ¿Cómo es posible tanta barbarie?

Nuestras cabezas y corazones anhelan que se aborde seriamente la necesidad de trabajar por construir una solución al problema originado hace 75 años, con la partición de la Palestina histórica, impulsando la creación de dos estados, uno judío y otro palestino.

La comunidad internacional ha fracasado hasta ahora, ha incumplido sus propios acuerdos. Las resoluciones de las Naciones Unidas han sido constantemente violadas, dando carta blanca a Israel para seguir incrementando el genocidio del pueblo palestino, lo que ha provocado una deriva extremista, tanto en Palestina como en Israel.

La lógica de la violencia ha fracasado. El estado de Israel, lleva décadas aterrizando al pueblo palestino, que sufre una humillación y opresión constante. Esto ha sido el caldo de cultivo para que el extremismo fundamentalista surja, entre parte de la población palestina, a través de organizaciones como Hamás, que aterrizó al pueblo de Israel en un ataque sorpresa el pasado 7 de octubre.

Enviamos un abrazo al pueblo palestino, que está sufriendo una brutal agresión, ante la indiferencia de los poderosos, esos que manchan palabras tan hermosas como justicia, igualdad y libertad.

Enviamos un abrazo al pueblo israelí, que ha sufrido en su propia carne el terror que lleva sufriendo el pueblo palestino durante décadas y que, además, está gobernado por un primer ministro fundamentalista, acusado de corrupción.

Desde los Comités Óscar Romero del estado español, recordando al propio Romero, cuyo corazón fue asesinado por una bala disparada por la sinrazón y el odio, hacemos un llamamiento (uno entre otros muchos) a convertirnos como organizaciones y como personas, en defensoras y defensores enardecidos de la Justicia, de los Derechos Humanos, de la Libertad, de la Igualdad, y de la Solidaridad que es la ternura de los pueblos.

Sólo así conseguiremos que, como Romero resucita cada día en los pueblos que trabajan por la Paz, también resucite la cordura y el amor en la comunidad internacional, y eso haga que deje de morir y sufrir tanta gente.

Por lo tanto, dejemos que la creatividad nos habite y articulemos las acciones necesarias para exigir a los poderosos que entierren la lógica de las espirales de violencia y apoyemos iniciativas por la Paz.

¹<https://comitesromero.org/actual/es/node/957>

¿ACASO LA TRAGEDIA DEL HOLOCAUSTO IMPLICA UNA PÓLIZA DE ETERNA IMPUNIDAD?

EDUARDO GALEANO²

30 de noviembre de 2012

Desde 1948, los palestinos viven condenados a humillación perpetua. No pueden ni respirar sin permiso. Han perdido su patria, sus tierras, su agua, su libertad, su todo. Ni siquiera tienen derecho a elegir sus gobernantes. Cuando votan a quien no deben votar, son castigados. Gaza está siendo castigada. Se convirtió en una ratonera sin salida, desde que Hamás ganó limpiamente las elecciones en el año 2006. Algo parecido había ocurrido en 1932, cuando el Partido Comunista triunfó en las elecciones de El Salvador.

Bañados en sangre, los salvadoreños expiaron su mala conducta y desde entonces vivieron sometidos a dictaduras militares. La democracia es un lujo que no todos merecen. Son hijos de la impotencia los cohetes caseros que los militantes de Hamás, acorralados en Gaza, disparan con chambona puntería sobre las tierras que habían sido palestinas y que la ocupación israelí usurpó. Y la desesperación, a la orilla de la locura suicida, es la madre de las bravatas que niegan el derecho a la existencia de Israel, gritos sin ninguna eficacia, mientras la muy eficaz guerra de exterminio está negando, desde hace años, el derecho a la existencia de Palestina. Ya poca Palestina queda. Paso a paso, Israel la está borrando del mapa.

Los colonos invaden, y tras ellos los soldados van corrigiendo la frontera. Las balas sacralizan el despojo, en legítima defensa. No hay guerra agresiva que no diga ser guerra defensiva. Hitler invadió Polonia para evitar que Polonia invadiera Alemania. Bush invadió Irak para evitar que Irak invadiera el mundo. En cada una de sus guerras defensivas, Israel se ha tragado otro pedazo de Palestina, y los almuerzos siguen. La devoración se justifica por los títulos de propiedad que la Biblia otorgó, por los dos mil años de persecución que el pueblo judío sufrió, y por el pánico que generan los palestinos al acecho. Israel es el país que jamás cumple las recomendaciones ni las resoluciones de las Naciones Unidas, el que nunca acata las sentencias de los tribunales internacionales, el que se burla de las leyes internacionales, y es también el único país que ha legalizado la tortura de prisioneros. ¿Quién le regaló el derecho de negar todos los derechos? ¿De dónde viene la impunidad con que Israel está ejecutando la matanza de Gaza? El gobierno español no hubiera podido bombardear impunemente al País Vasco para acabar con ETA, ni el gobierno británico hubiera podido arrasarse Irlanda para liquidar a IRA. ¿Acaso la tragedia del Holocausto implica una póliza de eterna impunidad? ¿O esa luz verde proviene de la

² <https://vientosur.info/ya-poca-palestina-queda-paso-a-paso-israel-la-esta-borrando-del-mapa/>

potencia mandamás que tiene en Israel al más incondicional de sus vasallos? El ejército israelí, el más moderno y sofisticado del mundo, sabe a quién mata. No mata por error. Mata por horror. Las víctimas civiles se llaman daños colaterales, según el diccionario de otras guerras imperiales.

En Gaza, de cada diez daños colaterales, tres son niños. Y suman miles los mutilados, víctimas de la tecnología del descuartizamiento humano, que la industria militar está ensayando exitosamente en esta operación de limpieza étnica. Y como siempre, siempre lo mismo: en Gaza, cien a uno. Por cada cien palestinos muertos, un israelí. Gente peligrosa, advierte el otro bombardeo, a cargo de los medios masivos de manipulación, que nos invitan a creer que una vida israelí vale tanto como cien vidas palestinas. Y esos medios también nos invitan a creer que son humanitarias las doscientas bombas atómicas de Israel, y que una potencia nuclear llamada Irán fue la que aniquiló Hiroshima y Nagasaki.

La llamada comunidad internacional, ¿existe? ¿Es algo más que un club de mercaderes, banqueros y guerreros? ¿Es algo más que el nombre artístico que los Estados Unidos se

ponen cuando hacen teatro? Ante la tragedia de Gaza, la hipocresía mundial se luce una vez más. Como siempre, la indiferencia, los discursos vacíos, las declaraciones huecas, las declamaciones altisonantes, las posturas ambiguas, rinden tributo a la sagrada impunidad. Ante la tragedia de Gaza, los países árabes se lavan las manos. Como siempre. Y como siempre, los países europeos se frotan las manos.

La vieja Europa, tan capaz de belleza y de perversidad, derrama alguna que otra lágrima mientras secretamente celebra esta jugada maestra. Porque la cacería de judíos fue siempre una costumbre europea, pero desde hace medio siglo esa deuda histórica está siendo cobrada a los palestinos, que también son semitas y que nunca fueron, ni son, antisemitas. Ellos están pagando, en sangre contante y sonante, una cuenta ajena.

(Este artículo está dedicado a mis amigos judíos asesinados por las dictaduras latinoamericanas que Israel asesó.)

NOCHE DE LUNA EN GAZA

Es de noche,
la luna rompe las nubes
e ilumina el horizonte.
El denso humo de las bombas israelíes
opaca sus rayos plateados
para que no sea testigo de la muerte
niñas y niños destrozados,
mujeres y hombres desgarrados
abrazados a sus hijos e hijas
ensangrentados.
Crueldad sin nombre,
bombardeos inmisericordes,
ruinas, escombros, sed, hambre
y sangre derramada,
por un hombre sin entrañas,
de corazón de piedra en el pecho,
y maldad en la mente,
Netanyahu demente,
reencarnación del Tercer Reich indecente,
destila venganza, odio y muerte

Bajo el pretexto de combatir a Hamás
tras el salvaje atentado terrorista
del siete de octubre,
Israel eligió el terrorismo de Estado,
la tiranía y el genocidio.
Un grito de dolor arranca a la vida,
masaca niños y niñas sin piedad
viola el derecho internacional,
y genera un a espial de violencia
de incalculables consecuencias.
Conocemos los nombres de los israelíes
muertos por Hamás,
pero no conocemos los nombres
de los miles de palestinos, hombres
mujeres y niños muertos
por los bombardeos de Israel,
(son gente de segunda categoría!)
Se levanta en toda la faz de la tierra
un clamor por la paz
y rechazo a la guerra,
que deshumaniza nuestro mundo.

Por los caminos de los cinco continentes,
soplan vientos ardientes
de solidaridad con Palestina
que desde hace más de siete décadas
sufre opresión y tiranía
y lucha por su libertad y soberanía.
Hoy la luna,
testigo de la muerte palestina,
lora lágrimas y sangre
y el cielo se detiene
para iluminar a los sobrevivientes
que entre los escombros salen,
heridos sin ayuda de nadie,
por el bloqueo criminal
del Estado sionista,
mientras Occidente
duerme indiferente
al dolor de la humanidad sufriente.
El Dios de los judíos
es el mismo Dios
de musulmanes y cristianos,
Dios de Amor y de Vida
reta a rechazar la opresión y la violencia
y vivir como hermanos cada día.

Fernando Bermúdez 31 de octubre 2023

ENTREVISTA DE SERGIO GREGORI AL EMBAJADOR DE PALESTINA EN ESPAÑA

Canal red entrevista a Husni Abdel Waled,
embajador de Palestina en España³

- Muchísimas gracias por acompañarnos en Canal Red y por estar hoy con nosotros en esta televisión en la que intentamos esclarecer un poco más lo que ha ocurrido y lo que viene ocurriendo con el conflicto palestino y con la ocupación de Palestina. Van ya tres o cuatro generaciones nacidas bajo la ocupación israelí. A su familia la expulsaron de sus hogares en 1948 con el recién creado Estado de Israel. Pero parece que hay muchos españoles que ahora recuerdan o conocen el conflicto palestino recientemente por lo que ha acontecido el sábado pasado, el sábado 7 de octubre. Le quiero preguntar cómo le explicaría usted a la población española lo que le ocurrió a su familia, en primer lugar, en 1948, y su propio origen: se crió además en un campo de refugiados.

Primero que nada le agradezco la invitación. Lamentablemente, el poder de los medios es tan importante que, prácticamente, crea conciencia. Y hay un relato dominante, especialmente en Occidente, que es el relato israelí, sionista. Y ellos cuentan con los medios para imponer este relato. Y no existe otro. Siempre las cosas empiezan de cero. Nunca hay un antes ni un después. Empiezan de cero y terminan en cero.

Por lo tanto, ahora todo el mundo está pendiente de lo que empezó el día sábado 7 de octubre. No hay un antes y tampoco va a haber un después, porque la gente se va a quedar con esto y cuando vuelva a estallar un nuevo episodio, empezaría de cero también.

Fíjense, antes del día 7 de octubre ha habido una política sistemática de parte del estado de Israel que tiene como principal objetivo mantener despedazado el territorio palestino y anexado, además de una política de judaización o israelización del territorio palestino. La política israelí consiste también en la represión permanente, el asesinato, el encarcelamiento, la profanación de los lugares santos musulmanes y cristianos, la humillación permanente de la población Palestina desde siempre. Y todo esto es parte del mal mayor, que es la ocupación. La gente se olvida de que Palestina está bajo ocupación. Por lo tanto, siempre que hay un episodio con el tono un poco más alto, entonces ahí comienza, y más que nada por el daño que le puede causar a Israel. Porque la gente se acostumbró a que todos los días, pero todos los días, sin excepción, hay algún acontecimiento que afecta a los palestinos. Pero esto no es noticia.

³ <https://www.youtube.com/watch?v=kSmvFWfOs1A>

En 1948 cuando fue creado el estado de Israel, y pongan atención con la palabra “creado”, fue creado en Palestina a costa del pueblo palestino con el apoyo incondicional de las grandes potencias. Por lo tanto, el estado de Israel es un instrumento, un proyecto que fue creado por las grandes potencias. Y es importante también entender que este proyecto no se gestó en el año 48. Esto viene gestándose desde 1799, con una idea de Napoleón. En 1798 Napoleón ocupó Egipto y de ahí intentó ocupar Palestina. En las murallas de San Juan de Acre (*Akka*) sufre su primera derrota Napoleón. Entonces plantea la idea de crear una barrera entre, según sus palabras, el Oriente salvaje y el Occidente civilizado. Y fíjense en los conceptos de Oriente salvaje y Occidente civilizado. Yo no voy a ahondar mucho en este tema pero ese Oriente es la cuna de civilizaciones humanas, es cuna de las culturas humanas y es cuna de religiones monoteístas, específicamente mi tierra, Palestina; y Occidente civilizado, que colonizó Asia, África, las Américas, cometió las masacres más feroces en contra de los pueblos autóctonos y, en su propio territorio, nada menos que dos guerras mundiales. Éste es el Occidente civilizado Y aquél es el Oriente salvaje.

Pero ésta fue la idea que planteó Napoleón: crear una barrera entre el Oriente salvaje y el Occidente civilizado. Y esto lo pueden encontrar. No es ningún secreto.

Casi 100 años después, en Basilea, en Suiza, fue creado el estado de Israel, perdón, el movimiento sionista, que es

la idea del estado de Israel. Y 50 años después la recién creada Naciones Unidas aprueba una resolución en su asamblea general. Y ustedes saben que las resoluciones de la asamblea general no son vinculantes. Pero se aprobó una resolución, por presión de las grandes potencias, que consiste en la partición de Palestina en dos estados. Pero de los dos estados hay uno solo, que es el estado de Israel. ¿Dónde está el estado de Palestina? Está bajo ocupación. Simplemente por el apoyo incondicional de parte de las grandes potencias a Israel.

Muchos se preguntan por qué este Occidente que persiguió durante tanto tiempo a los judíos, o a todo lo diferente, ¿por qué se identifica tanto con el estado de Israel? Simplemente porque es su proyecto y es su instrumento para mantener su dominio y para seguir explotando las riquezas de nuestra región y seguir cosechando dividendos de los conflictos.

- La industria militar armamentística

Exactamente. La totalidad de la población árabe no llega al 5% de la población mundial, sin embargo en nuestra región se adquiere cerca del 30% de las armas de producidas en los diferentes países. Y estas grandes compañías, este complejo de industria militar vive de esto, vende en nuestra región y en otros sitios. Y no va a permitir que esto termine porque significa que no va a vender.

Así que, resumido, en el año 48 se concreta la creación del estado de Israel y con la creación del estado de Israel fue expulsado el pueblo palestino de sus hogares.

- *Entre ellos a sus familiares*

Sí. Y la mayoría, todos los que fueron expulsados, tienen que buscar refugio. ¿Dónde? En campos de refugiados. Por lo tanto, desde el año 48 a la fecha son 75 años. Hay tres, en algunos casos cuatro, generaciones nacidas bajo ocupación o en campos de refugiados, sea en Palestina o en los países vecinos.

- *¿Cómo fue su infancia en un campo de refugiados? Se lo pregunto porque las condiciones de vida de los refugiados en estos campos me consta que no son precisamente muy favorables.*

La verdad es que yo no quiero hablar de mi caso personal, porque se trata de todo un pueblo. Lo que vive uno es lo que vive su pueblo. Pero yo no le deseo a nadie, ni siquiera a los enemigos, vivir en las condiciones en que vivíamos o en las que aún viven en los campos de refugiados, porque prácticamente son condiciones inhumanas. Yo digo que lo único que abunda en los campos de refugiados es la escasez, porque abunda también el frío, el hambre,... Y todo es escasez: frío porque no hay con qué combatir el frío, hambre porque no hay con qué saciar el hambre. La verdad es que es una situación anómala, producto de otra situación anómala, que es la ocupación, el colonialismo. Y esto lleva a una vida, en su totalidad, anómala.

- *Le quiero preguntar porque, como bien decía usted antes, los bombardeos sobre Palestina es algo que se ha normalizado en los medios de comunicación y ya no ocupa titulares, salvo lo ocurrido el pasado sábado. Hoy los titulares de toda la prensa occidental ponen atención al atentado que emprendió, en*

el que se llevó cientos de vidas civiles. Le quiero preguntar si alguien se esperaba un ataque de esta envergadura, un ataque como el que cometió Hamás, si esto era posible preverlo. Se lo digo porque se dice que el Mosad es el servicio de inteligencia probablemente más poderoso del mundo.

Este es un de los mitos que han creado y ha quedado en la conciencia individual y colectiva: que el Mosad es el aparato de inteligencia más profesional y más poderoso del planeta. Pero yo no voy a juzgar porque yo no soy experto. La verdad es que sorprendió, también a los países vecinos, pero la gran sorpresa es para Israel, que se jacta de ser una potencia militar, y lo es; se jacta de ser una potencia de inteligencia, y lo es; se jacta de ser una potencia de espionaje, y su tecnología de espionaje es un referente para todos los aparatos de seguridad del mundo. Y la verdad es que se está conociendo que la CIA también se sorprendió. Todo el mundo se sorprendió. Pero no es sorpresa el estallido, tal vez sea sorpresa la magnitud, el momento y la forma, pero nosotros veníamos advirtiendo hacía tiempo, y nuestros amigos en los gobiernos europeos, en Estados Unidos y demás, lo saben, que veníamos advirtiendo hace tiempo que esto iba a suceder. No exactamente lo que está pasando en este momento, pero que el estallido venía. Porque Israel, con su política sistemática y el consentimiento de los países occidentales conducía a esto. Porque hay una dinámica en la naturaleza, y esta dinámica consiste en que si hay tanta presión, el resultado automático es explosión. Y ha habido tanta presión durante tanto



tiempo que lo natural es que se produzca esta explosión. Lo advertíamos. Lamentablemente nuestros amigos nos escuchan muy educadamente, pero parece que no hacen caso. Que lo tengan presente: esto puede terminar el día de mañana, una semana, dos semanas, no sé. Pero tengan la certeza de que un una tregua sería también temporal, porque va a volver a estallar otro episodio, tal vez con otras características, pero va a estallar. ¿Por qué? Porque mientras dure la esencia del mal. el origen del mal, que es la ocupación israelí de Palestina, estos episodios se van a repetir una y otra vez.

- Usted representa o está afiliado a la autoridad nacional Palestina que es adversaria política de Hamás, pero hay quien piensa que ustedes son semejantes, en la población española, justo

por la presión de los medios de comunicación. Le quiero preguntar cómo podría explicar las diferencias ideológicas o las diferencias políticas entre lo que representa este grupo insurgente y lo que representa la autoridad nacional Palestina. Porque le he escuchado decir que el islam político en Palestina cuenta sólo con un 10% de la aprobación de la población.

Es cierto que tenemos nuestras diferencias muy profundas desde el punto de vista ideológico y político con Hamás.

Pero en este momento no se trata de las diferencias político-ideológicas, porque lo que está en juego es el pueblo palestino, quien está sufriendo es el pueblo palestino, quien está siendo atacado es el pueblo palestino. Por lo tanto, aquí las diferencias políticas e

ideológicas pasan a un segundo plano. Y vamos a mantener nuestras diferencias con Hamás. Nunca vamos a adaptar ni su ideología ni su línea política. Pero en este momento se trata del pueblo palestino, que está siendo duramente castigado, indiscriminadamente asesi- nado con los bombardeos, con las armas más sofisticadas que tiene una potencia militar como es el estado de Israel, que cuenta ahora con el arsenal de Estados Unidos. Lamentablemente, en todas las esferas, política, económica, militar, tecnológica, de inteligencia, están consagrando todos los recursos norteamericanos al servicio del estado de Israel, al punto que han movilizado sus portaaviones. Y ya llegó el portaaviones presidente Gerald Ford y está en camino otro portaaviones. Por lo tanto, Estados Unidos está tratando este tema como un tema doméstico, y no es Palestina-Israel, es Estados Unidos. Así que sí tenemos estas diferencias con Hamás y son diferencias profundas, pero se trata de nuestro pueblo. El que sufre y el que muere es nuestro pueblo. Nosotros vamos a seguir abogando por una solución pacífica, pero se están agotando tanto los espacios como los tiempos para una solución pacífica y en esto la comunidad internacional tiene una gran responsabilidad.

- Le preguntaré después por esta cuestión, pero le quiero preguntar en primer lugar cómo valora las declaraciones y los distintos comunicados de los Países Árabes, musulmanes, sobre todo los que comparten frontera. Se lo pregunto por el caso concreto de Egipto, Jordania, Líbano o Siria.

Aunque ocurra en esta región no afecta a los países vecinos solamente. Esto afecta la paz y estabilidad mundial. Por lo tanto, no hay que tratarlo como un foco aislado, es un problema que hay que ver desde una perspectiva global. Por lo tanto, hay que ver las posturas de todos los países con respecto a lo que ocurre. No podemos aceptar que este tema sea tratado como un tema árabe o musulmán, porque no lo es. Es un problema político que fue creado por nuestros amigos europeos. Así que no hay que culpar a otros. Son nuestros amigos europeos los que tienen la responsabilidad. Y es una tendencia de la media a nivel mundial, y muchas veces de los políticos, tratar esto como una responsabilidad árabe musulmana y lavarse las manos de su responsabilidad. No. Es un problema global y hay que verlo como tal y tratarlo como corresponde.

Es muy triste que en este episodio la mayoría absoluta de los países, especialmente europeos y Estados Unidos, no están midiendo con la misma vara sino con una doble vara renunciando a sus propios principios, al menos declarados. Yo no voy a juzgar las intenciones, pero uno los escucha hablar tanto del derecho internacional, de los derechos humanos, de la Democracia, de las convenciones, de los protocolos, de los organismos multilaterales,... y es muy lamentable.

Estos países amigos de Europa, Estados Unidos y otros, si pretenden buscar una solución, no pueden posicionarse a favor de una parte, porque esto no es beneficioso ni siquiera para la parte por

quien se abandera.

En momentos como éstos lo que más se requiere es la cordura, la razón, la sabiduría,... y, lamentablemente, con estas posturas falta razón cordura y sabiduría.

- ¿Ha notado en el caso particularmente español una sensibilidad diferente? Lo digo como embajador en el reino de España. No sé si ha visto las declaraciones del señor Borrell, en caso europeo o por parte del gobierno de España.

España en general, gobierno y sociedad, es un país amigo. Hemos visto manifestaciones muy equilibradas y hemos estado en contacto con nuestros homólogos en los estamentos gubernamentales, de partido y de la sociedad civil. Y la verdad es que es una postura mucho más equilibrada que en otros países. Valoramos esto. Es lo que yo quería comentar con las posturas de los países. En este momento se necesita equilibrio. Se necesita iniciativa para poner fin a un conflicto que puede agravarse y puede afectar a otras regiones. Yo siempre digo que somos vecinos, Europa con el Mediterráneo, el llamado próximo Oriente, el norte de África, el Magreb; somos vecinos. Lo que ocurre ahí automáticamente afecta a Europa más que a nadie. Por lo tanto, además del espacio común que tenemos, tenemos que cuidar el futuro, tanto el nuestro como el de los demás. Así que nuestros amigos europeos están llamados a jugar un rol protagónico. Pero para que lo desempeñen, deben tener un poco de cordura y sabiduría, deben tener equilibrio y no inclinarse tanto por un lado. Porque yo puedo compartir la condena

a cualquier pérdida de vida humana, es inaceptable; pero nuestros amigos europeos quedaron el sábado y no llegaron al jueves, porque hoy las pérdidas en el lado palestino son muchísimo más que en el lado israelí. Y están alentando a Israel con sus declaraciones del derecho de Israel a la autodefensa y de ofrecerle la cobertura política, la legitimación de su acción. Y no ven el sufrimiento del otro lado. Y yo tengo que rechazar este racismo, esta discriminación, porque no hay sangre azul y sangre roja. La sangre es humana; el valor de la vida humana de uno de ojos azules y otro de ojos negros, y del tercero de ojos pardos, es la misma. El valor es el mismo y la vida es la misma. Por lo tanto, no hay que ver esto desde la perspectiva de una parte. Hay que ser imparcial.

- Le quiero preguntar por una posible solución final por parte de Israel en el gueto de Gaza y si cree que la amenaza de ciertos grupos de intervenir desde el norte de Israel puede ser suficiente para frenar el asalto por tierra de Netanyahu, asalto con el que ha amenazado, o aprovechará la coyuntura y el estado de ánimo actual para arrasar Gaza.

Pero cambiamos el término de solución final. Esto no es positivo, no lo fue ni lo va a ser. Sí, una solución es posible siempre y cuando haya voluntad. Y esta voluntad debe empezar por la comunidad internacional; de Estados Unidos, que ha tenido el monopolio de administrar este llamado conflicto y nunca ha pretendido encontrar una solución real. Luego, debe haber voluntad de parte del Estado de Israel, que es la potencia de ocupación.

LA PRIMERA GUERRA CONJUNTA ENTRE ESTADOS UNIDOS E ISRAEL

Gilbert Achcar⁵

Catedrático de Relaciones Internacionales en la *School of Oriental and African Studies*, Universidad de Londres

La guerra de las fuerzas militares israelíes contra Gaza, tras el ataque de Hamás del 7 de octubre, es la primera guerra israelí en la que Washington es cobeligerante. Estados Unidos apoya abiertamente el objetivo proclamado de la guerra y está bloqueando las peticiones de alto el fuego en las Naciones Unidas, todo ello mientras proporciona armas y municiones a Israel y actúa para disuadir a otros actores regionales de intervenir en el conflicto para ayudar a Hamás.

Estados Unidos no prestó apoyo militar a Israel en el momento de su creación: al principio se presentó como árbitro imparcial entre Israel y sus vecinos árabes, ordenando un embargo de paquetes de armas a ambos que se mantuvo en vigor hasta el final de la presidencia de Dwight Eisenhower (1953-61). En los primeros años, Israel tuvo que depender de Alemania Occidental y Francia para su financiación y armamento. La situación cambió cuando John F. Kennedy, enfrentado al nacionalismo árabe radicalizado liderado por el Egipto de Nasser y a los reveses sufridos por la influencia estadounidense en Oriente Próximo, decidió

confiar en Israel y comenzó a enviarle armas.

Este fue el comienzo de una "relación especial" que resultaría ser muy especial: entre su creación en 1948 y el comienzo de 2023, Israel recibió más de 158.000 millones de dólares en ayuda estadounidense, incluidos más de 124.000 millones en ayuda militar, lo que le convierte en el mayor receptor acumulado de financiación estadounidense desde la Segunda Guerra Mundial⁶ Cada año, Estados Unidos proporciona a Israel ayuda militar por valor de casi 4.000 millones de dólares.

Sin embargo, Washington no apoyó abiertamente la guerra de Israel contra sus vecinos árabes en 1967 (no podía respaldar la invasión de Cisjordania a costa de Jordania, otro aliado). Durante la guerra de octubre de 1973, la "relación especial" sí se tradujo en un transporte aéreo de armamento a Israel; el objetivo, sin embargo, era ayudarle a contener la ofensiva lanzada por Egipto y Siria. Una vez que Israel consiguió tornar la situación a su favor, Washington ejerció una fuerte presión sobre él para que pusiera fin a las

⁵ <https://vientosur.info/la-primera-guerra-conjunta-entre-ee-uu-e-israel/>

⁶ Servicio de Investigación del Congreso (*Congressional Research Service*), *U.S. Foreign Aid to Israel, CRS Report*, Washington, 1 de marzo de 2023.

hostilidades. Estados Unidos no apoyó abiertamente la invasión israelí del Líbano en 1982 e intervino como mediador para la evacuación de los combatientes de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en Beirut. Tampoco apoyó la guerra lanzada por Israel contra Líbano en 2006, ni sus sucesivas ofensivas contra Gaza.

Esta vez, sin embargo, el apoyo estadounidense a Israel ha sido explícito y masivo. Tras el 7 de octubre, Washington decidió enviar dos grupos de combate de portaaviones estadounidenses al Mediterráneo oriental, liderados por los portaaviones USS Eisenhower y USS Ford, una unidad de intervención marina, así como un grupo de asalto anfibio liderado por el USS Bataan en el Mar Negro y el submarino nuclear USS Florida, que transporta misiles de crucero (Cruise Missiles). Al mismo tiempo, Washington alertó a sus bases aéreas en la región y entregó urgentemente material militar a Israel, incluidos misiles para el sistema de defensa aérea Cúpula de Hierro (Iron Dome).

Washington proporcionó así una cobertura regional a Israel, para que pudiera dedicar el grueso de sus fuerzas a una guerra contra Gaza cuyo objetivo declarado, desde el principio, ha sido la erradicación de Hamás. Estados Unidos y otros estados occidentales han apoyado abiertamente este objetivo.

Sin embargo, el hecho es que la erradicación de una organización de masas que gobierna un territorio pequeño y muy densamente poblado desde 2007 no puede llevarse a cabo sin una masacre de proporciones genocidas. Sobre todo porque el ejército israelí tenía la clara intención de minimizar las pérdidas en sus propias filas durante la invasión, lo que exigía el uso intensivo de ataques a distancia, el aplanamiento de las zonas urbanas para evitar la guerrilla urbana y, por tanto, la maximización de las muertes de civiles.

La responsabilidad de EEUU en esta masacre incluye proporcionar a Israel gran parte de los medios para cometerla. A finales de noviembre, Washington había enviado a su aliado 57.000 proyectiles de artillería y 15.000 bombas, incluidas más de 5.400 BLU-117 y 100 BLU-109 ("bunker buster"), que pesan 2.000 libras (casi una tonelada) cada una⁷. El New York Times informó del asombro de los expertos militares ante el uso "liberal" por parte de Israel de estas bombas de 2.000 libras, cada una de las cuales puede aplastar una torre de varios pisos de altura, y que contribuyeron a hacer de la guerra de Israel contra Gaza una masacre de civiles "a un ritmo histórico"⁸. Hasta el 25 de diciembre, Estados Unidos había proporcionado a Israel 244 entregas de armas por avión de carga, así como 20 envíos por barco⁹.

⁷ Jared Malsin y Nancy A Youssef, "U.S. Sends Israel 2,000-Pound Bunker Buster Bombs for Gaza War", Wall Street Journal, 1/12/2023.

⁸ Lauren Leatherby, "Gaza Civilians, Under Israeli Barrage, Are Being Killed at Historic Pace", New York Times, 25/11/2023.

⁹ Harry Davies y Manisha Ganguly, "244 US cargo planes, 20 ships deliver over 10,000 tons of military equipment to Israel – report", Times of Israel, 25/12/2023.

- Yo le pregunto por las declaraciones que ha hecho, por ejemplo, el ministro de defensa israelí, por ejemplo calificando a los palestinos como animales, o cómo ha calificado las acciones que han tomado hasta el momento, cortando el suministro de agua y cualquier tipo de abastecimiento,... Es decir, parece o podría entenderse que desde lo que ocurrió el pasado sábado que hay un ánimo en Israel de acabar con el conflicto en estos momentos y de masacrar la población de Gaza. ¿Cree que esto es una posibilidad?

Dicen que la estupidez es hacer lo mismo una y otra vez y esperar un resultado distinto. Israel ha mantenido esta política de la solución del castigo militar y del castigo colectivo sobre el pueblo palestino. La política sistemática del estado de Israel consiste en que lo que no se consigue con fuerza se consigue con mayor fuerza. Y cuenta con el apoyo de Estados Unidos y muchos amigos europeos. La verdad es que esto más que nada va a conducir a fortalecer los extremos en el lado de aquí y en el lado de acá. La política del Estado de Israel tiene un mérito: que no esconden nada, dicen todo y no dejan nada para la imaginación. Porque desde la conferencia de Madrid, cuando el Primer Ministro israelí de entonces, Isaac Shamir, decía voy a negociar 20 años y no voy a ceder nada. El hombre fue consecuente. Estuvimos en negociaciones durante tanto tiempo y no han cedido nada. El señor Netanyahu dice que no van a permitir no van a permitir un estado palestino. El señor Smotrich, el otro hombre fuerte de la política israelí junto con Ben-Gvir. dice -y lo bueno es

que lo dicen pero en Occidente no quieren ni leer, ni escuchar, ni ver-, dice que los palestinos tenemos tres alternativas. Y, por favor, escuchen las alternativas: irnos de Palestina, abandonar Palestina, someternos a la ocupación o morir. Éstas son las tres alternativas que nos ofrece el estado de Israel.

El señor Yoav Galant, ministro de defensa, anunció anteayer el corte del corriente eléctrica, de agua, alimentos y combustible. Porque sabrán que la franja de Gaza es una pequeña franja territorial de 360 km cuadrados, totalmente aislada por mar, aire y tierra por las tropas de ocupación israelí, con la mayor densidad poblacional del planeta. Entonces el señor Galant dice que impone este asedio porque son animales; los palestinos somos animales. Y la comunidad internacional lo consiente. El señor Smotrich llama a barrer de la faz de la tierra a pueblos palestinos. El señor Ben Gvir desde ayer cortó la luz y el agua en las cárceles donde están los prisioneros políticos palestinos. Hay 5.200 prisioneros políticos palestinos desde ayer sin agua ni luz. ¿Y qué pasa? Para el mundo no pasa nada porque quien hace esto es Israel y le han dado a Israel licencia para matar. Le han firmado un cheque en blanco. Por lo tanto, puede hacer lo que se le antoje y, si no puede hacerlo, entonces ahí está Estados Unidos, con sus portaaviones y con sus fuerzas especiales, listos para intervenir a favor del estado de Israel.

- Todo el área del levante ha sido una región históricamente multiconfesional y la aparición de un estado teocrático que se basa en la ley judía amenaza esa

convivencia histórica entre musulmanes, cristianos, judíos. Estamos viendo como con todos los problemas que ha tenido el Líbano, Jordania o Siria se mantiene esa convivencia entre distintas religiones. En ese contexto le quiero preguntar cómo valora usted el futuro a corto y medio plazo de Israel como estado teocrático que sigue teniendo esas posiciones. Y le planteo si cree que la posición de dos estados para la solución en el conflicto israelí-palestino es una posibilidad. o es una solución binacional, o la imposición total de una de las dos partes.

Es bueno que ustedes sepan que la tesis inicial Palestina de la OLP y sus diferentes componentes consistía en un estado democrático y laico para todos sus ciudadanos, independientemente de su origen, credo, etnia, etcétera. Ésta es la tesis original Palestina. Lo que viene después son sugerencias, iniciativas, propuestas que en algún momento el pueblo palestino adoptó. Aún seguimos pensando que la llamada solución de dos estados es la única posible y la única que podría ser una solución real. Pero las cosas van hacia un solo estado, pero un estado con dos sistemas: sistema democrático para los judíos y un sistema de apartheid para los palestinos. De hecho, estamos viviendo esta realidad. Y yo quiero destacar la valiente y valiosa labor de instituciones de derechos humanos, tanto israelíes como internacionales.

B'Tselem hace años ya viene denunciando el apartheid que practica el estado de Israel sobre el pueblo palestino. *Human Rights Watch* y *Amnesty Inter-*

national también han hecho una labor realmente valiosa y destacada y han llegado a la misma conclusión de que esto es una política de apartheid que aplica Israel sobre el pueblo palestino.

Nuestros amigos europeos y norteamericanos han llegado a descalificar los informes de estas instituciones tan prestigiosas y que han celebrado su labor en el resto del mundo.

Cuando se trata de Israel nuestros amigos a veces nos hablan de crímenes de guerra que comete tal o cual organización palestina y hace años el consejo de derechos humanos de Naciones Unidas formó una comisión para investigar los posibles crímenes de guerra en Palestina y en Israel. Nosotros lo hemos consultado con los diferentes componentes político-militares palestinos y hemos aceptado que se forme esta comisión de investigación y, si hay palestinos involucrados en crímenes de guerra, asumimos la responsabilidad de llevarlos a las instancias judiciales correspondientes en la Corte Penal Internacional.

¿Quién se niega a esto? Israel. ¿Con el apoyo de quién? De nuestros amigos en Estados Unidos y en Europa. Cuando quisimos ir a la Corte Penal Internacional (aquello fue una resolución del Consejo de Derechos Humanos) nosotros quisimos ir a la Corte Penal Internacional y esta corte admitió el caso. ¿Qué pasó? La administración Trump castigó a jueces y fiscales de la Corte Penal Internacional por admitir el caso. Cuando quisimos ir a la Corte Internacional de Justicia de La Haya para llevar el tema de la ocupación a esta instancia jurídica, ¿cuál fue la postura de Estados Unidos y

de nuestros amigos europeos? Lógicamente, de Estados Unidos fue un rechazo tajante, Nuestros amigos europeos, en su mayoría, se abstuvieron, que significa rechazo, o simplemente rechazaron. La pregunta es: si ustedes mismos crearon estas instancias jurídicas, (no fuimos nosotros los que creadores de la Corte Penal ni la corte de justicia), ¿para qué la crearon? ¿No es para llevar estos temas a estas instancias? Y cuando queremos llevar esto no es trabajo militar ni político, ni diplomático. Simplemente es legal, jurídico. ¿A qué se oponen? Esto significa una sola cosa: que le están dando a Israel no solamente protección sino blindaje y esto se está viendo en este momento.

- ¿Cree usted que Netanyahu debería estar procesado en la Corte Penal Internacional?

Yo no quiero personificar ni personalizar porque el día de mañana no está Netanyahu y ayer no estuvo Netanyahu y la política de estado del estado de Israel es ésta. Todo responsable de cualquier crimen de guerra o de lesa humanidad, sea del país que sea, de Israel, de Estados Unidos, de Palestina, de Francia o España, debe ir a la Corte Penal Internacional.

- Hace unos años usted afirmó que Israel no tiene ambiciones con Gaza y que la política sionista lo que realmente quiere es desviar la atención de lo que ocurre en Cisjordania, con un alto coste de vidas humanas en Gaza, precisamente porque quieren anexionarse Cisjordania. ¿Cree que ésta ha sido la política que ha ido manteniendo Israel?

Qué bueno que lo pregunte. Porque

en estos días desde el sábado hasta hoy lo que ocurre en Cisjordania no es noticia. Y sabe que siguen las mismas políticas en Cisjordania. En estos días ha habido 23 niños asesinados en Cisjordania. Pero ¿quién escucha esto? Nadie. Siguen las profanaciones de los colonos judíos en la mezquita de Al-Aqsa en los lugares santos musulmanes y cristianos. Sigue la construcción de los asentamientos. Sigue la judaización del territorio palestino de Cisjordania. Pero esto no es noticia porque todos los ojos están puestos en lo que ocurre en Gaza. Y esto también es política sistemática del estado de Israel.

- Usted ha afirmado que no fueron los árabes qui es crearon el estado de Israel sino que fue Europa y Estados Unidos. Sabemos además, como venía diciendo, la movilización de los portaaviones norteamericanos que se han desplazado hacia Palestina. Le quiero preguntar si cabe aún hoy alguna solución mediada por los originarios creadores de este conflicto, que serían las potencias europeas y estadounidenses. Porque, como usted señalaba, el complejo industrial norteamericano es el principal responsable y el principal beneficiario de las guerras que se producen en Oriente medio, y particularmente también del conflicto entre Israel y Palestina, de la ocupación militar de Israel en el territorio palestino. ¿Cabe aún una posibilidad de una solución mediada por parte de las potencias europeas y occidentales o cree que esto ya sería una ensoñación?.

Nosotros no somos ingenuos y somos conscientes que tanto Europa como Estados Unidos, y otros, son actores

importantes a nivel mundial y sabemos que sin el consentimiento de actores tan importantes no puede haber ninguna solución en ninguna parte del mundo de ningún problema. Por lo tanto, seguimos creyendo en la necesidad de un esfuerzo de la comunidad internacional en su conjunto. Cada vez Estados Unidos tiene menos crédito para ser un intermediario, porque es totalmente parcial. Es parte y lo está demostrando con su actuación, con las armas que le está suministrando a Israel y la movilización de sus portaaviones. Es parte del conflicto y uno no puede ser juez y parte. Entonces queda la posibilidad de que nuestros amigos europeos, la Unión Europea (entendemos que la Unión Europea es heterogénea), pueden ser más sensibles a los acontecimientos en nuestra región. Por lo tanto, si no es por principio, por interés, los europeos deberían movilizarse para tener un rol más protagonista y más activo. Hasta el día de hoy lo que nos plantean tanto nuestros amigos europeos como Estados Unidos es que las dos partes tienen que negociar, pero la verdad es que esto es como pedirle al lobo y a la gallina que negocien. ¿Qué vamos a negociar si hay una potencia de ocupación que te dice, de entrada, que no va a permitir un estado independiente y soberano, que no va a permitir otro estado entre el río y el mar y está imponiendo hechos consumados sobre el terreno que despedaza el territorio palestino ocupado, lo tienen lleno de colonias “asentamientos” a lo largo y ancho de Cisjordania y Jerusalén Oriental? Por lo tanto, ¿qué vamos a negociar con alguien que ofrece las tres alternativas:

irte de Palestina, someterte o morir? ¿Qué vas a negociar? Por eso el negociador, el intermediario, debe tener claridad y objetividad, e iniciativa. Pensamos que Europa tiene las condiciones y ¡ojalá! las ganas.

- Para concluir le quiero preguntar relacionado con América Latina, porque me consta que usted además de ser embajador de España, ha llevado las relaciones diplomáticas con Argentina, ¿nota un enfoque diferente en América Latina respecto a la sensibilidad europea?

Tanto la historia como la realidad de América Latina lo hace diferente, El contexto geográfico, histórico, social y económico es totalmente distinto. Por lo tanto, no podemos hablar de similitudes en las posturas referentes a la situación que se vive en Palestina. Los latinoamericanos, por su composición, por su cultura heterogénea, por las distintas fuentes fundacionales, tienen mayor diversidad, y esto se refleja en sus políticas. La verdad es que yo soy un admirador de América Latina y amante de América Latina. Estudié en Cuba, trabajé en muchos países latinoamericanos y yo le tengo mucho respeto, mucho cariño y admiración a América Latina. Pero no hay que dejarse engañar porque la política no es estática. Puede haber cambios profundos en algún lugar y depende del gobierno de turno en cada país, pero en general en América Latina la diversidad es mayor y, permítame decirlo, no tienen el complejo de supremacía y el eurocentrismo. Son pueblos sin complejos de superioridad.

UNA LLAMADA AL ARREPENTIMIENTO

Carta abierta de las y los cristianos palestinos a los líderes de las iglesias y teólogos/as de Occidente

“Aprendan a hacer el bien; busquen la justicia; defiendan a los oprimidos” (Is 1,17).

Las instituciones cristianas palestinas y los movimientos de base abajo firmantes, lloramos y lamentamos el renovado ciclo de violencia en nuestra tierra. Cuando estábamos a punto de publicar esta carta abierta, algunos de nosotros/as perdimos a queridas personas amigas y familiares en el atroz bombardeo israelí contra personas civiles inocentes el 19 de octubre de 2023 –incluyendo cristianas– que se refugiaban en la histórica Iglesia Ortodoxa de San Porfirio de Gaza. Las palabras no alcanzan a expresar nuestra conmoción y horror ante la guerra en curso en nuestra tierra. Lamentamos profundamente la muerte y el sufrimiento de todas las personas, porque tenemos la firme convicción de que todos los seres humanos están hechos a imagen de Dios. También nos preocupa profundamente que se invoque el nombre de Dios para promover la violencia y las ideologías religiosas nacionales.

Además, vemos con horror cómo muchos cristianos occidentales ofrecen un apoyo inquebrantable a la guerra de Israel contra el pueblo de Palestina. Aunque reconocemos las numerosas voces que han hablado y siguen hablando en favor de la causa de la verdad y la justicia en nuestra tierra, escribimos para desafiar a los teólogos y líderes eclesiásticos occidentales que han ex-

presado un apoyo acrítico a Israel, y para pedirles que se arrepientan y cambien. Lamentablemente, las acciones y el doble rasero de algunos líderes cristianos han dañado seriamente su testimonio cristiano y han distorsionado gravemente su juicio moral con respecto a la situación en nuestra tierra.

Nos unimos a las y los cristianos en la condena de todos los ataques contra civiles, especialmente contra familias, niñas y niños indefensos. Sin embargo, nos perturba el silencio de muchos líderes y teólogos eclesiásticos cuando las personas civiles asesinadas son palestinas. También nos horroriza la negativa de algunos cristianos occidentales a condenar la actual ocupación israelí de Palestina y, en algunos casos, su justificación y apoyo a esa ocupación. Más aún, nos consterna el modo en que algunas personas cristianas han legitimado los continuos ataques indiscriminados de Israel contra Gaza, que, hasta la fecha, se han cobrado más de 3.700 vidas palestinas [muchas más, a la fecha], la mayoría de las cuales son mujeres y niños.

Estos ataques han provocado la destrucción masiva de barrios enteros y el desplazamiento forzoso de más de un millón de personas. El ejército israelí ha utilizado tácticas dirigidas contra civiles, como el uso de fósforo blanco, el corte de agua, combustible y electricidad, y el

bombardeo de escuelas, hospitales y lugares de culto, incluida la atroz masacre del Hospital Anglicano-Baptista de Al-Ahli y el bombardeo de la iglesia ortodoxa griega de San Porfirio, que acabó con familias cristianas palestinas enteras.

Asimismo, rechazamos categóricamente las miopes y distorsionadas respuestas cristianas que ignoran el contexto más amplio y las causas profundas de esta guerra: la opresión sistémica del pueblo palestino por parte de Israel durante 75 años desde la Nakba, la continuada limpieza étnica de Palestina y la ocupación militar opresiva y racista que constituye el crimen de apartheid. Este es precisamente el horrible contexto de opresión que muchos teólogos y líderes cristianos occidentales han ignorado persistentemente y, lo que es peor, han legitimado ocasionalmente, utilizando una amplia gama de teologías e interpretaciones sionistas. Además, el cruel bloqueo de Gaza por parte de Israel durante los últimos 17 años ha convertido la Franja de 365 kilómetros cuadrados en una prisión a cielo abierto para más de dos millones de gazatíes —el 70% de los cuales pertenecen a familias desplazadas durante la Nakba— a quienes se les niegan sus derechos humanos básicos. Lamentablemente, las brutales y desesperadas condiciones de vida en Gaza bajo el puño de hierro de Israel han impulsado a las voces extremistas de algunos grupos palestinos a recurrir a la violencia como respuesta a la opresión y la desesperación. Lamentablemente, la resistencia no violenta palestina, con la que seguimos comprometidos de todo corazón, se topa con el rechazo,

y algunos líderes cristianos occidentales prohíben incluso hablar del apartheid israelí, como denuncian Human Rights Watch, Amnistía Internacional y B'Tselem, y como afirman desde hace tiempo tanto palestinos como sudafricanos.

Una y otra vez comprobamos que las actitudes occidentales hacia Palestina-Israel adolecen de un evidente doble rasero que humaniza a la población judía israelí mientras insiste en deshumanizar a la población palestina y blanquear su sufrimiento. Esto es evidente en la actitud general hacia el reciente ataque israelí contra la Franja de Gaza que ha matado a miles de palestinos, la apatía hacia el asesinato de la periodista cristiana palestino-estadounidense Shireen Abu Akleh en 2022, y el asesinato de más de 300 palestinos/as, incluyendo 38 niñas y niños, en Cisjordania este año, antes de esta reciente escalada.

Nos parece que este doble rasero refleja un discurso colonial arraigado, que ha utilizado la Biblia como arma para justificar la limpieza étnica de los pueblos indígenas en las Américas, Oceanía y otros lugares, la trata transatlántica y la esclavitud de los pueblos africanos, y décadas de apartheid en Sudáfrica. Las teologías coloniales no están pasadas de moda: continúan en las teologías e interpretaciones sionistas de amplio alcance, que han legitimado la limpieza étnica de Palestina y el vilipendio y la deshumanización del pueblo palestino —incluyendo la población cristiana— que vive bajo el apartheid y el colonialismo. Más aún, somos conscientes del legado cristiano occidental de la Teoría de la



Guerra Justa que se utilizó para justificar el lanzamiento de bombas atómicas sobre civiles inocentes en Japón durante la Segunda Guerra Mundial, la destrucción de Irak y la diezma de su población cristiana durante la última guerra estadounidense contra Irak, así como el apoyo inquebrantable y acrítico a Israel contra el pueblo palestino en nombre de la supremacía moral y la “autodefensa”. Lamentablemente, muchas y muchos cristianos occidentales – de todo el espectro confesional y teológico– adoptan teologías e interpretaciones sionistas que justifican la guerra, lo cual les convierte en cómplices de la violencia y la opresión israelí. Algunos también son cómplices del crecimiento del discurso de odio antipalestino que observamos en numerosos países y medios de comunicación occidentales en la actualidad.

Aunque muchos cristianos occidentales no tienen ningún problema con la legitimación teológica de la guerra, la

gran mayoría de las y los cristianos palestinos no aprueban la violencia, ni siquiera por parte de los oprimidos y ocupados; en cambio, están plenamente comprometidos con el camino de Jesús en la resistencia creativa no violenta (Kairós Palestina, §4.2.3), que utiliza “la lógica del amor y recurre a todas las energías para buscar la paz” (§4.2.5). Fundamentalmente, rechazamos todas las teologías e interpretaciones que legitiman las guerras de los poderosos. Instamos encarecidamente a las y los cristianos occidentales a que nos acompañen en esta tarea. También les recordamos que Dios es el Dios de los oprimidos y oprimidas, y que Jesús reprendió a los poderosos y elevó a los marginados. Ésta es la esencia de la concepción divina de la justicia. Por lo tanto, nos preocupa profundamente que algunos líderes y teólogos cristianos de Occidente no reconozcan la tradición bíblica de justicia y misericordia, proclamada por primera vez por Moisés (Dt 10:18; 16:18

-20; 32:4) y los profetas (Is 1:17; 61:8; Miq 2:1-3, 6:8; Amós 5:10-24), y ejemplificada y encarnada en Cristo (Mt 25:34-46; Lc 1:51-53; 4:16-21).

Por último, y lo decimos con el corazón quebrado, hacemos responsables a los líderes eclesiásticos y teólogos occidentales que respaldan las guerras de Israel por su complicidad teológica y política en los crímenes cometidos en los últimos 75 años contra el pueblo palestino. Les pedimos que reexaminen sus posiciones y cambien de rumbo, recordando que Dios “juzgará al mundo con justicia” (Hechos 17:31). También nos recordamos a nosotros mismos y a nuestro pueblo palestino que nuestro *sumud* (*firmeza, tenacidad*) *está anclado en nuestra causa justa y en nuestro arraigo histórico en esta tierra. Como cristianas y cristianos palestinos, también seguimos encontrando valor y consuelo en el Dios que habita con los de espíritu contrito y humilde (Is 57:15). Encontramos valor en la solidaridad que recibimos de Cristo crucificado, y encontramos esperanza en la tumba vacía. También nos anima y fortalece la solidaridad valiente y el apoyo de muchas iglesias y movimiento cristianos de base de todo el mundo, que cuestionan las ideologías del poder y la supremacía. Nos negamos a rendirnos, aun si nuestros hermanos y hermanas nos abandonan. Somos firmes en nuestra esperanza, resistentes en nuestro testimonio, y seguimos comprometidos/as con el Evangelio de la fe, la esperanza y el amor, frente a la tiranía y la oscuridad. “En ausencia de toda esperanza, lanzamos nuestro grito de esperanza. Creemos en Dios, bueno y justo. Creemos*

que la bondad de Dios triunfará finalmente sobre el mal del odio y de la muerte que aún persisten en nuestra tierra. Veremos aquí ‘una nueva tierra’ y ‘un nuevo ser humano’, capaz de levantarse en el espíritu para amar a cada uno de sus hermanos y hermanas” (Kairós Palestina, §10).

¡Que venga tu Reino!

Organizaciones e instituciones firmantes:

- Kairós Palestina
- Cristo en el Checkpoint Instituto Bíblico de Belén
- Sabeel, Centro Ecuménico de Teología de la Liberación
- Universidad Dar al-Kalima
- Al Liqa, Centro de Estudios Religiosos, Patrimoniales y Culturales de Tierra Santa
- Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA) de Jerusalén Este
- Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA) de Palestina
- Sociedad Ortodoxa Árabe de Jerusalén
- Club Ortodoxo Árabe de Jerusalén
- Departamento de Servicio a los Refugiados Palestinos del Consejo de Iglesias de Oriente Medio
- Instituto de Educación Árabe Pax Christi, Belén

TEOLOGÍA PALESTINA DE LA LIBERACIÓN: CONTRA EL COLONIALISMO Y EL GENOCIDIO

Juan José Tamayo

Teólogo de la liberación y autor de Teologías del Sur. El giro descolonizador (Ed Trotta)⁴.

A propósito del genocidio causado por Israel contra Gaza, que ha provocado el asesinato de cerca de 23000 personas, voy a hablar de la teología palestina de la liberación —muy poco conocida en Occidente—, que viene jugando un papel fundamental en la denuncia del colonialismo al que se ve sometida Palestina por Israel con la colaboración de los Estados Unidos, y en la condena de la actual masacre que está reduciendo a escombros la Franja y eliminando a diario a centenares de vidas humanas.

Uno de los principales cultivadores de dicha corriente teológica es el teólogo cristiano palestino Naim Stifan Ateek, Nacido en 1937 en el pueblo palestino Beisan, destruido por el ejército judío en 1948; fue ordenado sacerdote de la Iglesia Anglicana en 1967 y obtuvo el doctorado en teología en el Theological Seminary de San Francisco en 1985.

En 1991 creó en Jerusalén el Centro de Teología de la Liberación Ecuménica de Sabeed, que se define como un movimiento ecuménico popular entre cristianos y palestinos y llama a las comunidades cristianas de todo el mundo a trabajar por la justicia, solidarizarse con el pueblo palestino y vincular el significado auténtico de la **fe cristiana** con la

vida cotidiana de todos aquellos que sufren bajo la ocupación la violencia, la discriminación y las violaciones de derechos humanos. Entre sus obras principales cabe citar: *Justice and only Justice. A Palestinian Theology of Liberation*, prologada por la teóloga feminista estadounidense Rosemary Radford Ruether (1989), y *A Palestinian Christian Cry for Reconciliation*, con prólogo del arzobispo anglicano sudafricano Desmond Tutu (2008).

Teología anticolonial y antimperial

En un discurso pronunciado en 2008 en Milwaukie (Oregon, USA) Naim Ateek definía la teología palestina con las siguientes características:

- Contextual, surgida en el contexto de la experiencia de la opresión de Palestina por el Estado de Israel.
- De la liberación, que busca liberarse de las situaciones de colonialismo e injusticia estructural vividas por el pueblo palestino.
- De la no violencia activa en la defensa de la justicia y la paz.
- Ecuménica, que convoca a todos los cristianos y cristianas de Palestina para construir una Iglesia autóctona.

⁴ https://www.infolibre.es/opinion/ideas-propias/teologia-palestina-liberacion-colonialismo-genocidio_129_1679747.html

- Interreligiosa, que reúne a personas creyentes de las tres religiones abrahámicas: judías, cristianas y musulmanas, en el trabajo por la justicia y la paz en un territorio marcado por la guerra de religiones hermanas.

- No identificada con ningún partido político, pero no por ello apolítica.

- Basada en la Biblia, que señala el camino hacia la justicia y la liberación.

- Profética, que, como los profetas de Israel, desenmascara la injusticia.

- Crítica del sionismo cristiano y de la teología en la que se sustenta por su mal uso de la Biblia al servicio de la violencia y del racismo.

- Anti-imperial, crítica de todas las teologías imperialistas: del Imperio romano entonces y del Imperio estadounidense, aliado con Israel, hoy.

- Política, que cuestiona los sistemas políticos y sociales que obstruyen la justicia y la reconciliación entre israelíes y palestinos y propone modelos políticos y sociales basados en relaciones igualitarias.

Jesús de Nazaret crucificado con los miles de palestinos crucificados

Desde este enfoque, la teología palestina cuestiona la imagen exclusivista y violenta de Dios y elabora una cristología del Siervo Sufriente como alternativa a la del Hijo de David de carácter imperial. No se limita a confesar la divinidad de Jesús de Nazaret, sino que enfatiza la plenitud de su humanidad en su contexto histórico como judío palestino que vive bajo la ocupación del poder israelí y ofrece resistencia no violenta a dicha

ocupación.

En su mensaje de Pascua de 2001, Ateek presentó a Jesús en Palestina caminando de nuevo por la vía dolorosa. Lo identificó con el palestino sin poder, humillado en un puesto de control, con la mujer que intenta llegar al hospital para recibir tratamiento, con el joven cuya dignidad es pisoteada, con el estudiante que no puede ir a la universidad a estudiar, con el padre desempleado que necesita encontrar pan para alimentar a su familia. Lo coloca en medio de ellos, de su lado, sufriendo con ellos cuando soportan indefensos los bombardeos de sus casas por tanques y helicópteros de combate. Jesús está en la cruz de nuevo con miles de palestinos crucificados a su alrededor.

Sólo se necesitan personas con discernimiento para ver los cientos de miles de cruces en toda la tierra, hombres, mujeres, niñas y niños palestinos siendo crucificados. Palestina se ha convertido en un gran Gólgota, en el lugar de la calavera. El sistema de crucifixión del gobierno israelí funciona diariamente.

Crítica de la utilización sionista de la Biblia

Esta teología sigue la metodología de las teologías hermanas de la liberación: análisis de la realidad sufriente del pueblo palestino, juicio ético, hermenéutica crítico-liberadora de los textos bíblicos y estrategias de acción no violenta en favor de la paz en la ocupación de Palestina por Israel. Con todo, critica severamente a las teologías de la liberación que presentan el relato bíblico del éxodo como paradigma emancipador, descurriendo con frecuencia la invasión

violenta de Canaán, la subyugación y el exterminio de sus habitantes y olvidándose de la apelación del pueblo hebreo al derecho divino para desplazar al pueblo palestino.

La teología palestina hace una relectura crítico-liberadora de la Biblia hebrea. Revisa la idea de Israel como único pueblo elegido por Dios con el que Yahvé hace la alianza y a quien le promete una Tierra. Según el teólogo norteamericano Burge, la posesión de la Tierra no es una promesa incondicional, sino que está supeditada a que Israel sea fiel a la alianza y a la práctica de la justicia. El don de la Tierra se le retira a Israel por desobedecer a Dios. Una prueba de dicha retirada la encuentra Burge en la parábola de Jesús sobre la viña, que, ante el comportamiento criminal de los viñadores, cambia de ocupantes (Mt 21,33-44; Mcc 12, 1-11).

Hay también un cuestionamiento de la idea de Pueblo Elegido: Israel pierde dicha condición cuando, ya instalado en la Tierra prometida, institucionaliza la esclavitud y oprime a quienes la ley manda proteger: las personas huérfanas, las viudas y la gente extranjera.

La teología palestina rechaza la utilización sionista de la Biblia que legitima tanto las políticas discriminatorias de Israel con la comunidad palestina y árabe como su proceso de militarización y expansión. Como alternativa recupera la tradición profética que establece la relación intrínseca entre el conocimiento de Dios y la práctica de la justicia y la legislación hebrea que defiende la solidaridad con los grupos sociales más desfavorecidos de la sociedad.

Esta teología recuerda los constantes reproches que hace Yahvé al Israel bíblico por sus prácticas opresoras e injustas y denuncia el maltrato permanente y sistemático que el actual Estado de Israel da hoy a la comunidad palestina. Apela, a su vez, a la actitud compasiva de Yahvé contra la esclavitud vivida por el pueblo hebreo en Egipto: “He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto; he escuchado el clamor entre sus opresores y conozco sus sufrimientos. He bajado para liberarlo de la mano de los egipcios...” (Éx 3,7ss). Acorde con dicho proceder de Dios, denuncia la situación humillante en la que vive la comunidad palestina, subyugada por Israel y desasistida por la mayoría de los Estados.

'Constantinismo judío' y sionismo político

El teólogo judío crítico Marc Ellis aplica la experiencia del cristianismo constantiniano al judaísmo y crítica el 'constantinismo judío' por haber provocado el colapso de la herencia profética y haberla convertido en su contrario: la opresión del pueblo palestino. Denuncia la alianza del 'constantinismo judío' con el sionismo político, hecha por los propios teólogos judíos. Los portadores del mensaje profético, concluye, se han tornado conquistadores.

Condena del actual genocidio y denuncia de la complicidad de Occidente

La teología palestina de la liberación sigue levantando la voz contra el actual genocidio cometido por Israel contra Gaza y la ocupación de tierras palestinas por parte de los colonos judíos en Cisjordania. Un ejemplo es el teólogo luterano palestino Munther Isaac, pas-

tor de la Iglesia “Navidad” en Belén, decano del Bethlehem Bible College y coordinador de las conferencias *Christ at Checkpoints*. La víspera de Navidad pronunció un impactante e interpelante sermón titulado “*Cristo bajo los escombros*” contra la agresión israelí, la complicidad de Occidente y la teología del Imperio.

“Estamos enojados. Estamos rotos — empezó diciendo—. Deberíamos estar celebrando. En lugar de esto estamos de luto. Tenemos mucho miedo. Más de 20.000 asesinados [cuando escribo este artículo son cerca de 23.000 y cada día son asesinadas al menos 200 personas]. Miles de personas aún bajo los escombros. Cerca de 9.000 niños asesinados brutalmente. Día tras día. 1.900.000 personas desplazadas. Cientos de miles de hogares destrozados. Gaza como la conocimos ya no existe. Eso es aniquilación. Eso es genocidio”.

En un tono interpelante afirmó que si no estamos horrorizados, si no estamos consternados por lo que está pasando en Gaza, si no nos sacude hasta lo más profundo de nuestro ser, nuestra humanidad está en entredicho; si no lo llaman genocidio es un pecado y una oscuridad. Y a los cristianos y cristianas les interpeló de esta guisa: “Si no nos indigna el genocidio, la armamentización de la Biblia y su uso legitimador del genocidio, nuestro testimonio y la credibilidad del mensaje evangélico están en duda”. Recordó que algunas iglesias ni siquiera llaman a un alto el fuego.

Acusó a Occidente de complicidad en la masacre alertándole de que su caridad y sus palabras de conmoción tras el

genocidio no servirán de nada, de que los palestinos no aceptarán sus disculpas. Pidió a los occidentales que se miren al espejo y se pregunten: dónde estáis cuando Gaza estaba pasando por un genocidio. “No queremos oírles sermonearnos nuevamente sobre derechos humanos o derechos internacionales”, dijo refiriéndose a los europeos.

Expresó su indignación por la complicidad de la Iglesia, y lo hizo de forma lapidaria: “Que quede claro: el silencio es complicidad. Sus palabras superficiales de empatía sin contacto directo con la acción revelan complicidad. Gaza fue agredida antes del 7 de octubre y el mundo miraba en silencio”.

A pesar del inmenso golpe recibido, quizá el mayor, Munther Isaac expresó su firme e incólume esperanza de recuperación: “Nosotros, los palestinos, estaremos bien, nos recuperaremos, nos levantaremos de nuevo en medio de la destrucción, como lo hemos hecho siempre”. Sin embargo, a las personas cómplices por su silencio les interpeló: Siento pena por ustedes. ¿Se recuperarán de esto?”.

“Gaza, la brújula moral del mundo”

Este fue su principal mensaje: “Gaza se ha convertido hoy en la brújula moral del mundo. Por eso terminó dirigiéndose a las personas asistentes a la celebración religiosa: “Repitan conmigo: detengamos este genocidio ya”. Ese debe ser también nuestro compromiso para no ser acusados de complicidad en el genocidio.

Además, el periódico The Guardian reveló que Israel había podido recurrir al vasto arsenal de armas estadounidenses ya "preposicionado" en el país¹⁰.

Para financiar todo esto, el 20 de octubre, la administración Biden hizo una petición extrapresupuestaria de 105.000 millones de dólares al Congreso, incluyendo 61.400 millones para Ucrania (46.300 millones en ayuda militar), 14.100 millones para Israel (13.900 millones en ayuda militar) y 13.600 millones para la lucha contra la inmigración ilegal en la frontera. El presidente estadounidense creyó que podría obtener luz verde de la derecha republicana para Ucrania vinculando esa ayuda (un asunto contencioso) a causas que le son muy queridas; sin embargo, a finales de 2023, Biden aún no había conseguido que se aprobara su petición. La derecha republicana ha utilizado la estrategia de Biden en su contra exigiendo medidas aún más drásticas en la frontera, lo que le ha colocado en una posición incómoda con su propio partido.

Para proporcionar a los tanques israelíes Merkava 45.000 proyectiles de artillería por 500 millones de dólares, la administración Biden ha eludido al Congreso aprobando el 9 de diciembre una medida de emergencia, un paquete de 14.000 proyectiles por 106,5 millones de dólares. Repitió esta maniobra el 30 de diciembre por 147,50 millones de dólares, provocando la ira de los demócratas que

piden más controles sobre los envíos de armas a Israel. Por todo ello, Biden tiene una parte directa de responsabilidad en la masacre perpetrada por las fuerzas israelíes en Gaza. Sus exhortaciones a Israel para que sea más "humanitario" suenan huecas y los críticos las tachan fácilmente de hipocresía. Su desacuerdo con el primer ministro israelí, Binyamin Netanyahu, sobre el plan para el día después de la guerra no cambia la responsabilidad conjunta de los dos gobiernos en la propia guerra¹¹.

En última instancia, Biden -que, durante su campaña presidencial de 2020, prometió invertir el rumbo de la política marcadamente proisraelí de su predecesor, en particular reabriendo el consulado estadounidense en Jerusalén Este y la oficina de la OLP en Washington- no hizo nada de esto. En su lugar, siguió los pasos de Donald Trump, primero centrándose en animar a Arabia Saudí a unirse a los Estados árabes que habían establecido relaciones diplomáticas con Israel bajo la égida de Trump, y después prestando apoyo incondicional a Israel en su invasión de Gaza. Con ello, ha conseguido enfadar a su propio Partido Demócrata -que hoy simpatiza más con los palestinos que con los israelíes (por 34% a 31%), según un sondeo publicado el 19 de diciembre— sin satisfacer tampoco a los republicanos. A fin de cuentas, el 57% de los estadounidenses desapruueba la gestión del conflicto por parte de Biden, según el mismo sondeo¹².

¹⁰ "Gaza war puts US's extensive weapons stockpile in Israel under scrutiny", The Guardian, 27/12/2023.

¹¹ Léase Gilbert Achcar, "Israeli far right's plans for expulsion and expansion", Le Monde diplomatique en inglés, diciembre de 2023.

¹² Jonathan Weisman, Ruth Igielnik y Alyce McFadden, "Polls Find Wide Disapproval of Biden on Gaza, and Little Room to Shift Gears", New York Times, 19/12/2023.

LA CONTIENDA DEL MAR ROJO ESCONDE OTRA MÁS VIRULENTE: LA DISPUTA DE LAS RUTAS COMERCIALES DE CHINA Y ESTADOS UNIDOS

Entrevista a Leila Ghanem

por Gorka Castillo 17 de enero de 2024¹³

Leila Ghanem es una antropóloga libanesa de reconocido prestigio. Analista brillante de Oriente Medio, su vida quedó marcada por seis guerras devastadoras en su país que afilaron su mirada sobre una región donde la crueldad y el salvajismo han alcanzado grados espeluznantes. “Algo ha cambiado desde el 7 de octubre que será necesario evaluar en profundidad, no sólo entre quienes se oponen a Israel sino también entre todos aquellos ciudadanos del mundo contrarios a un capitalismo depredador cada vez más agresivo”, apunta con cierta turbación desde París, donde reside, en esta entrevista realizada por videoconferencia. Marxista declarada, Ghanem fue precursora de los tribunales populares para juzgar los crímenes de guerra israelíes en Sabra y Shatila; y otro contra la multinacional Monsanto por los desmanes ecológicos que causó en Irak tras la ocupación estadounidense. Considera que la batalla desatada ahora en el mar Rojo plantea a Occidente un nuevo dilema sobre cuál es la forma adecuada de proteger una ruta marítima que para su economía es vital. “La ofensiva hutí ha trastornado los planes estadounidenses en la zona y ha puesto en duda la efectividad de su política de disuasión militar. Son los

regímenes retrógrados y despóticos, como el saudí o el bahreíni, quienes están alentando las cosas para que EEUU se empanante en el mar Rojo”, añade. Autora de varios ensayos en francés y árabe traducidos a varios idiomas, entre ellos el español, Leila Ghanem vuelve sus ojos a la arrasada Gaza. “Israel no ha alcanzado ninguno de sus objetivos iniciales mientras los palestinos siguen luchando tras 100 días de apocalipsis”, dice la intelectual libanesa.

EEUU y Reino Unido han bombardeado posiciones hutíes en Yemen para “garantizar las comunicaciones navales entre Europa y Asia” a través del Canal de Suez. ¿Es el mar Rojo el tercer foco de tensión en la guerra de Gaza?

La batalla del mar Rojo es una contienda estratégica de gran importancia. En primer lugar, por su impacto en la navegación marítima y el transporte internacional. Por el estrecho de Bab El-Mandeb navegan unos cincuenta barcos diarios, con cinco millones de barriles de petróleo y 700.000 millones en bienes, la mayoría con destino a los mercados europeos. Más de 20.000 barcos al año cruzan un paso que acorta en un 58% la distancia entre Bombay y Génova. Pero esta contienda

¹³ <https://ctxt.es/es/20240101/Politica/45297/leila-ghanem-gaza-libano-mar-rojo-hamas-entrevista.htm>

esconde otra más virulenta, la de las rutas comerciales terrestres y marítimas que China y Estados Unidos se disputan de manera sigilosa. Desde hace diez años, las crónicas no paran de hablar-nos de la Nueva Ruta de la Seda china, de la Ruta de las Especias y de la construcción de un cinturón económico marítimo desde Europa a Asia Oriental. El proyecto chino ya ha invertido miles de millones dólares en la renovación de puertos y ferrocarriles, y ha creado 56 nuevas zonas comerciales en una veintena de países. El ejemplo más revelador es que el volumen de negocio entre Pekín y Riad ha alcanzado los 116.000 millones de dólares. Frente a estos gigantes proyectos, EEUU anunció su contraproyecto en la cumbre del G20 celebrada el pasado julio en Delhi: la creación del “pasaje económico entre India y Europa” junto a Arabia Saudí, los Emiratos e Israel. Se trata de una especie de asociación político-comercial en la región cuya realización requiere la normalización de relaciones entre Tel Aviv y Riad. A esto habría que sumar el megaproyecto del Canal Ben Gurion, expuesto por Netanyahu a Biden en la última cumbre de Sharm El-Sheikh, y cuya construcción queda a expensas del resultado de la destructiva guerra que Israel inició contra Gaza.

¿Le sorprenden las dificultades que está teniendo una fuerza armada disuasoria como la que conforman EEUU y Reino Unido para controlar la situación en Bab El-Mandeb?

La ofensiva hutí no sólo ha trastornado los planes estadounidenses en la zona, sino que les ha planteado un nue-

vo dilema sobre la forma más adecuada de proteger una ruta marítima que para Occidente es vital. El New York Times revelaba hace unos días los debates desatados en el seno del ejército estadounidense sobre la necesidad de reorganizar la fuerza de disuasión tras el revés que están sufriendo en Yemen. Tienen serias dudas de seguir militarizando el mar Rojo porque corren el riesgo de lograr el efecto contrario. En mi opinión, se ha producido el colapso de la política de disuasión estadounidense y esto implica un cambio en el equilibrio de poder entre Washington y sus aliados pero también con sus competidores BRICS.

¿Cree que el control del Canal de Suez es clave para el desenlace del conflicto?

No. Este paso estratégico no es el tema principal de la guerra. Ciertamente está experimentando algunas perturbaciones debido a la batalla desatada en el mar Rojo, pero desde el año 73 está sujeto a varias convenciones internacionales respetadas por Egipto porque proporciona unos ingresos vitales a su maltrecha economía. El verdadero peligro para los egipcios es que se materialice el proyecto del canal Ben Gurion, un antiguo sueño de Israel para conectar el mar Mediterráneo con Akaba, al sur de la Franja de Gaza, en el mar Rojo, con el doble de capacidad de tráfico que el de Suez y que iría acompañado de la construcción de decenas de pequeñas ciudades turísticas. Pero para ejecutar ese proyecto, Israel necesita vaciar Gaza de habitantes y empujarlos hacia el Sinaí. Obviamente, Egipto se opone con vehemencia al proyecto

porque significaría perder el monopolio del transporte marítimo que hoy ostenta, así como su condición de puente turístico hacia Arabia Saudí y a su gigantesca ciudad futurista Neom, la urbe de 26.000 kilómetros cuadrados que Mohammad Ben Salman quiere levantar a orillas del mar Rojo. Para construirla necesita normalizar las relaciones diplomáticas con Tel Aviv, adhiriéndose a los Acuerdos de Abraham que los acontecimientos en Gaza probablemente han retrasado.

En su opinión, ¿qué ha cambiado en la región desde el 7 de octubre?

Prefiero hablar de lo que ha sucedido en los últimos tres meses. Personalmente, estoy convencida de que algo ha cambiado. Será necesario evaluar en profundidad lo que supone el genocidio en Gaza, no sólo entre quienes se oponen a Israel, sino también entre todos aquellos ciudadanos contrarios a un capitalismo depredador cada vez más agresivo, a la dictadura de los mercados, a las instituciones financieras y a todos aquellos que intentan socavar los logros sociales que la clase trabajadora ha logrado durante siglos de lucha. El 7 de octubre reveló que la derrota del quinto ejército del mundo pondrá fin a su papel como cabeza de puente imperialista y le impedirá imponer sus decisiones por la fuerza. La imagen de EEUU ha quedado dañada para siempre, no sólo por su complicidad con los crímenes en Gaza sino porque han participado directamente en las operaciones y han brindado apoyo financiero por valor de 14.000 millones de dólares. Además, ha supuesto el fin o la ralentización del

proceso de normalización de las relaciones entre las monarquías petroleras e Israel. Regímenes como el saudí o el bahreiní, retrógrados y despóticos, temen una victoria de Hamás y siguen alentando las cosas para que EEUU se empantane en el mar Rojo.

El periódico británico The Times informaba hace unos días sobre la posibilidad de que Israel prepare la invasión del sur del Líbano. ¿Cree posible la apertura de un nuevo frente de guerra en el norte?

Este análisis es completamente erróneo. Desde su derrota en 2006, Israel ha dejado de aventurarse en territorio libanés para no sufrir una nueva afrenta. El 7 de octubre marcó el fin del mito de la invencibilidad de su ejército. La vulnerabilidad de su seguridad ha sido tan escandalosa que sorprendió más a sus amigos que a sus enemigos. Eso explica el envío inmediato de flotas occidentales a la zona dispuestas a rescatar su cabeza. Que el sofisticado ejército sionista se encuentre completamente atascado en un territorio que no supera los 365 kilómetros cuadrados como Gaza después de tres meses de intensos bombardeos, y que no haya alcanzado ninguno de los tres objetivos que anunció –detener a Hamás, liberar a los rehenes y empujar a los palestinos al éxodo– es un indicador claro de su situación. Entonces, una se pregunta: ¿cómo podría liderar una guerra contra Hezbolá, cuya capacidad de fuego llega hasta Tel Aviv?

Pero la superioridad militar de Israel es indiscutible. ¿Cómo puede la resistencia palestina ganar esta guerra?

El principal argumento ya ha sido esgrimido por el propio Estado Mayor israelí, que culpa a Netanyahu de la derrota, y también por el jefe del Mossad, Yossi Cohen, que el 4 de enero envió una carta abierta al Gobierno en la que le pedía un cese de hostilidades porque lo que está en juego ahora es la existencia de Israel. También el director del Consejo de Seguridad Nacional estadounidense, John Kirby, ha señalado que tras 100 días de guerra despiadada, Hamás conserva su fuerza de ataque y un apoyo innegable entre los palestinos. Otro argumento revelador es que después de tres meses de combates, Israel sigue enfrentándose a los comandos de Hamás en el norte de Gaza, una zona que ha sido completamente arrasada. La razón es que su campaña de terror se centra en lanzar cohetes contra civiles pero es incapaz de luchar sobre el terreno, según los expertos. Así fue derrotado en Líbano en 2000 y 2006. La prensa israelí empieza a hablar de grandes pérdidas humanas y del hundimiento de la moral de sus tropas. Algunas fuentes señalan que 2.500 soldados habrían desertado y que un millón y medio de israelíes han salido del país desde el 7 de octubre. Esto, en mi opinión, anuncia el fin del proyecto sionista. En cualquier caso, las operaciones han hecho daño a la resistencia pero no han cambiado la situación sobre el terreno, como ha reconocido Kirby. Gaza sigue luchando tras 100 días del Apocalypse Now que describió Coppola.

Israel describe su ofensiva militar como una guerra del Bien contra el Mal. ¿Es la necesidad de despolitizar un conflicto político como el palestino?

No tratan de despolitizar el conflicto sino de demonizar a los palestinos que luchan por su libertad. Lo mismo ha ocurrido en otras batallas anticoloniales, en las que los colonizados fueron tildados de terroristas por el ocupante. Hay infinidad de ejemplos. Desde los comuneros franceses y los vietnamitas al FLN argelino, Nasser cuando en 1956 nacionalizó el Canal de Suez y la OLP. Hamás es objeto de una campaña de difamación para justificar el genocidio. Desde el 7 de octubre asistimos a una especie de macartismo en los medios de comunicación donde toda declaración sobre los crímenes practicados por Israel en Gaza está condicionada a una condena previa de Hamás como organización terrorista. Pero tanto derramamiento de sangre está dando frutos. Hoy son Israel y EEUU quienes comienzan a ser consagrados como símbolos del mal por muchos ciudadanos en todo el mundo.

El gobierno israelí asegura que su objetivo es "aniquilar" a Hamás, un grupo al que sitúan al mismo nivel de depravación terrorista que Daesh y Al-Qaeda.

Hamás es un movimiento palestino anclado en las capas populares de Gaza, Cisjordania y en los campos palestinos del Líbano, Siria y Jordania. Fue elegido



democráticamente en 2007 en unas elecciones supervisadas por las Naciones Unidas y, desde su victoria, la Franja quedó sometida al bloqueo colonialista. No es el Islam lo que molesta sino su negativa a deponer las armas sin la liberación previa de Palestina y su rechazo a los llamados tratados de paz, como el de Camp David o el de Oslo, que sólo trajeron la pérdida de territorio. Su estructura no tiene nada que ver con las de organizaciones mercenarias supuestamente islamistas como Daesh, Al-Qaeda, Al-Nusra y Junud al-Sham creadas por la CIA para sembrar de problemas el mundo árabe y socavar lo que queda de las instituciones estatales mediante la expansión de “la guerra civil permanente”. Hamás es un movimiento de liberación surgido del pueblo palestino sitiado cuya popularidad no se encuentra en la aplicación de la doctrina islámica, sino en su resistencia a la capitulación que buscan las potencias coloniales. Su discurso ya no habla de ‘Umma’ sino de un tejido social diversificado donde hasta los cristianos tienen que luchar por la libertad y la dignidad de esta patria. Sus llamamientos trascienden las fronteras y apelan a los hombres libres del mundo, a la clase trabajadora y a los sindicatos cuya movilización se ha convertido, dicen, “en la única esperanza para detener esta barbarie”. Esto es completamente nuevo. Y la formidable movilización de solidaridad internacional que se ha producido abre grandes perspectivas de que la justicia finalmente se imponga.

Gaza ha sido el bastión de Hamás mientras Cisjordania lo era de la Autoridad Palestina y Al Fatah. ¿Cree que la

guerra ha modificado esta relación?

Sí, ciertamente. La Autoridad Palestina, que sólo tenía un papel de seguridad a favor de Israel, está completamente denigrada. Abu-Mazen (Mahmud Abás) es abucheado en las manifestaciones y la organización Fatah se ha dividido. A pesar de la terrible represión en Cisjordania, donde ya se contabilizan 360 muertos y 1.200 encarcelados desde el 7 de octubre, se han formado comités de apoyo a Hamás en Yenín, Nablus, Haifa y Jaffa. Hamás ha estado en el centro de todas las intifadas y movilizaciones que ha vivido Cisjordania, incluidas las que se produjeron en las prisiones, y muchos de sus líderes actuales nacieron allí. Ellos lideraron la batalla por el barrio de Sheikh Jarrah en Jerusalén y organizaron manifestaciones durante dos años en la línea de demarcación para detener los asentamientos. Cabe señalar, por último, que su líder, Yehya Al-Sinwar, reivindica en sus discursos la continuidad de la línea de emancipación fundada por Arafat, lo que abre la puerta a reunir a un gran número de activistas de Fatah, descontentos con la blandura de Abu Mazen, cuyo gobierno ya no tiene ningún poder real.

Usted vivió la guerra del Líbano en 2006 que causó miles de muertos. ¿Es comparable a lo que está sucediendo ahora en Gaza?

Sí, es comparable desde el punto de vista de la intensidad de la fuerza de ataque operada por la aviación israelí. En 2006 anunciaron que el objetivo era “devolver al Líbano a la Edad Media”. Demolieron toda infraestructura posible: carreteras,

puentes, fábricas, centrales eléctricas, hospitales, escuelas, casas, campos de cereales y vertieron combustible en la costa libanesa para eliminar toda forma de vida marina. A pesar de esto, creo que en Gaza es mucho peor con el agravante de que la Franja ha estado cerrada y bajo bloqueo durante 17 años por lo que ha sido imposible huir o refugiarse. En el Líbano, la población huyó hacia el interior y la resistencia estaba mejor equipada militarmente. Aun así, mataron a 1.200 civiles y a 450 combatientes. En Gaza ha habido una intención deliberada de aniquilación. Incluso anunciaron su deseo de reducir la población a la mitad, ya sea mediante el éxodo al Sinaí o con la muerte. Y ya han liquidado al 4% de la población, según las cifras oficiales difundidas el 10 de enero.

Si la solución de dos Estados es imposible, ¿qué futuro espera al pueblo palestino?

Cuando queremos resumir la historia de la ocupación de Palestina en unas pocas fechas decimos que fue ocupada en tres fases: la Nakba de 1948, la Naksa de 1967 y los Acuerdos de Oslo de 1993. Los llamados Acuerdos de Paz, cuyo proceso ha durado 32 años, sólo han servido, según el jefe de la delegación palestina encargada de las negociaciones entre 1992 y 1997, Elias Sanbar, para erosionar Palestina a la que sólo le queda el 6% de su territorio original. En la misma línea se han expresado otras organizaciones, incluidas las facciones de Fatah, la mayoría de los dirigentes de la OLP y figuras cercanas a Arafat como el poeta Mahmoud Darwish o el intelectual

Edward Said. Como asegura Michèle Sibony, portavoz de la Unión Judía Francesa por la Paz, todos conocemos desde hace mucho tiempo que el objetivo perseguido por Israel es vaciar el territorio de palestinos para abrirlo a la colonización mediante un verdadero reemplazo de población. Gideon Levy dijo en una conferencia de prensa en Washington que Israel nunca ha querido la paz y el historiador Ilan Pappé ha afirmado que la solución de los dos Estados no es otra cosa que crear un Estado tapón junto a un Estado expansionista.

Lo que parece claro es que el derecho internacional humanitario ha saltado por los aires. ¿Hacia dónde nos dirigimos?

Hubiera preferido terminar la entrevista con una nota de esperanza pero la cuestión de los derechos humanos ya no está en el orden del día en este momento de la historia. La impotencia de las instituciones internacionales ha quedado patente, incapaces de conseguir un voto para detener la carnicería de Gaza. Creo que el fallo está en el sistema de funcionamiento de Naciones Unidas, no en la idea en sí, que sigue siendo noble. Todos necesitamos recursos ante la barbarie, pero cuando son los propios bárbaros quienes financian, influyen y ejercen el derecho de veto, ¿qué podemos hacer? ¿Es posible reformar estas instituciones? Creo que esto sólo es viable si liberamos a estas instituciones del yugo de las finanzas y se crea un fondo internacional de ciudadanos que frene la ley de la selva, que es lo que está sucediendo en Palestina.

NUESTRO PAPEL COMO CIUDADANOS: ¿DE VERDAD ES TAN GRAVE EL ATAQUE A CIVILES?

Rafael Eguiguren

27 de diciembre de 2023¹⁴

En la defensa de la causa palestina o israelí muchos consideran la muerte de civiles un mal lamentable pero necesario, evitando su condena rotunda. Aunque sabemos que el ataque a civiles es ilegal e inhumano, muchos desconocemos el alcance de sus consecuencias. Una comprensión completa de sus implicaciones prácticas nos convence de la necesidad de priorizar la protección de los civiles –independientemente de nuestra ideología.

El conflicto Palestina-Israel es muy complicado. Pero hay una gran trampa en aplicar a todo lo que allí pasa la frase “es-que-lo-de-Palestina-Israel-es-complejo”, porque junto a aspectos difíciles de entender, hay otros tremendamente sencillos. Entonces, distingamos: ¿Cuál es la solución para el conflicto Palestina-Israel? Complejo. ¿Por qué existe este conflicto? Complejo. ¿Quién tiene razón? Complejo: o le dedico tiempo o no voy a poder entenderlo. Sin embargo... ¿Es correcto atacar a civiles israelíes o bombardear a civiles palestinos? Sencillo: es absolutamente inaceptable – siempre, lo haga quien lo haga y pase lo que pase.

Sin embargo, aunque algunos condenan el asesinato de civiles, gran parte de nuestra sociedad lo justifica. Lo hacen muchos políticos, muchos periodistas y lo hacemos muchos ciudadanos. No llegamos al punto de celebrar las muertes, pero a menudo miramos para otro lado cuando el que agrede es la parte a la que apoyamos. Así, cuando Hamás ataca a civiles israelíes, los pro-palestinos nos recuerdan las injusticias

que sufre el pueblo palestino en vez de condenarlo rotundamente. Y cuando Israel bombardea a la población civil palestina, los pro-israelíes nos recuerdan el derecho de Israel a defenderse en vez de condenarlo rotundamente. ¿Cómo es posible que aceptemos algo tan opuesto a nuestros propios valores por un conflicto lejano que ni siquiera entendemos del todo?

En nuestro afán por intentar ser justos, tomamos partido por quien sentimos que tiene razón, pero cuando aquellos a los que apoyamos atacan a civiles, nos crean un dilema: ¿Es más importante apoyarles en su causa justa o condenarles por el ataque sabiendo que debilitamos su credibilidad? El presente artículo argumenta que independientemente de nuestras convicciones morales, un conocimiento pleno de las implicaciones prácticas del ataque a civiles nos despeja las dudas sobre la necesidad de condenar el ataque a civiles siempre, rotundamente y lo haga quien lo haga.

Se presentan dos espacios diferentes de análisis. Por un lado, se examinan tres consecuencias del ataque a civiles

¹⁴ <https://www.esglobal.org/nuestro-papel-como-ciudadanos-2-de-verdad-es-tan-grave-el-ataque-a-civiles/>

particularmente graves: la creación de una espiral de violencia peor que la propia guerra; la extensión del conflicto al resto del mundo a través de la islamofobia y el anti-semitismo; y el establecimiento de la base necesaria para genocidios futuros. Por otro lado, se analizan tres causas que explican nuestra sorprendente tolerancia ante el asesinato de civiles: pensamos que favorecen a la parte que apoyamos, vivimos un proceso de desvinculación emocional del dolor ajeno y dudamos de que los civiles sean realmente inocentes.

Las verdaderas razones de la prohibición del ataque a civiles: un asunto de supervivencia práctica, no solo un tema moral

Si entre todos los horrores de la guerra, pudieras prohibir sólo uno ¿Cuál elegirías? Merece la pena pensarlo detenidamente. Para escoger no basta con que sea algo horrible –todo lo es en una guerra: hace falta algo más... Esta pregunta se la hicieron los países del mundo en Ginebra en 1949 y tuvieron clara la respuesta: “el asesinato de civiles”. Ése es el horror entre los horrores, la línea roja que no deberíamos volver a cruzar nunca jamás.

¿Y te atreverías a adivinar cuántos países se pusieron de acuerdo? No es fácil alcanzar consensos amplios con tantas culturas diferentes. Si respondiste “muchos”, te acercaste, pero no era la respuesta correcta. La increíble respuesta es “todos”. ¡Todos los países del mundo! ¿Cómo es posible una unanimidad tan excepcional? La explicación es que acababan de vivir en sus propias carnes las atrocidades de la II Guerra Mundial. O en otras palabras: no hay nadie que haya vivido una guerra que tenga dudas sobre la necesidad de proteger a los civiles, porque tanto vencedores

como vencidos han sufrido las consecuencias de no hacerlo. Sin embargo, muchos no hemos vivido nunca una guerra –la leemos o la vemos por la tele, pero no la vivimos. Y así, aquello que era obvio para nuestros bisabuelos, nosotros ya no lo vemos tan claro, porque mientras que el recuerdo de una experiencia trascendente dura toda una vida, lo que nos cuentan otros lo vamos olvidando poco a poco. Y cuando hoy escuchamos que el asesinato de civiles se opone a los valores más esenciales de nuestra civilización, entendemos la idea, pero la sentimos sólo a medias... como si fuera sólo una teoría.

Del mismo modo, sabemos que eso de matar civiles “no se hace”, pero hemos olvidado el por qué. Al fin y al cabo ¿no consiste la guerra en matar a jóvenes de verde –cuantos más mejor? Así que cuando los expertos nos explican que matar jóvenes es legal, pero civiles no, nos quedamos descolocados ¿Será que cuando dicen civiles se refieren a los niños o a las mujeres? Tampoco es eso, porque está prohibido atacar a todos los civiles, incluidos los hombres. ¿Entonces, por qué? Claramente, hemos olvidado las razones exactas. Y sin embargo, saber exactamente por qué, es esencial, porque la protección de civiles no es una regla cualquiera, sino una de esas que sirve *únicamente* cuando estamos en guerra, así que si de verdad queremos que se cumpla, no basta con un simple “sí, parece razonable no matar civiles”, sino que hace falta un convencimiento total del tipo “nunca jamás matar civiles, pase lo que pase”. Esa convicción se ha de construir antes de que llegue la guerra, ahora que estamos en paz y tenemos la tranquilidad necesaria para pensar más allá de nuestros instintos primarios, porque luego

será demasiado tarde. Una vez que llega la guerra, te han matado hijos y han destruido tu casa, sólo las convicciones más profundas tienen alguna oportunidad de sobrevivir, porque el resto se las lleva por delante el odio y la desesperación por ganar la guerra sea como sea. Y entonces, si no hemos hecho esos deberes, se completa el ciclo del absurdo: tenemos leyes para la guerra que no aplicamos porque hay guerra —lo cual es como no tener ley.

Entre todo lo que hemos ido olvidando, quizá lo más crucial es que nuestros bisabuelos no eligieron proteger a los civiles sólo por razones morales —que también— sino principalmente por razones prácticas de supervivencia. Comprendieron que el ataque a civiles no les acercaba a la victoria tal como ellos esperaban, sino que creaba un efecto imprevisto que los llevaba a todos a la destrucción. El mecanismo es tan contraintuitivo como interesante: las guerras se inician para conseguir un objetivo, como puede ser ganar un territorio, conseguir más riqueza o imponer tu poder. La lógica de la guerra no busca que te destruyas junto a tu enemigo, sino conseguir ese objetivo venciendo a tu enemigo de que le conviene rendirse porque tienes más fuerza que él. En este marco hay una racionalidad según la cual cada parte calcula cuánto gana y cuánto pierde con esa guerra, y si no le salen las cuentas, se rinde. Aunque nadie quiere perder, mientras las dos partes se mantienen en esta racionalidad se puede seguir soñando con un final, pero esa esperanza desaparece cuando uno de los dos —o los dos— cae en la trampa de pensar que puede conseguir vencer haciendo el mayor daño posible al enemigo. Cuando esto ocurre —típicamente mediante el ataque a civiles— hay un punto a

partir del cual tu enemigo abandona ese cálculo racional. Ya no dice: “vale, veo que no voy a lograr el objetivo al que aspiraba con esta guerra, así que evito más muertes y me rindo”, sino que pasa a decir; “me ha dejado de importar el objetivo inicial de esta guerra porque me has arruinado la vida, no tengo ya nada que perder y sólo quiero arruinar la tuya cueste las vidas que cueste, así que no voy a rendirme nunca”. Las dos partes olvidan la razón por la que empezaron la guerra y sólo les queda el deseo de matar. Y aquí está el gran secreto: vencer a través del uso de la fuerza es una cuestión de grado, porque “hacer daño al enemigo” sí te ayuda a vencer, pero “hacer el mayor daño posible”, no. Porque pasado cierto umbral de dolor —y el ataque a civiles lo pasa— lo que creas es una espiral de odio que no sólo agrava la crueldad del conflicto, sino que en vez de invitar a tu enemigo a rendirse, le lleva a un odio ciego contra ti que prolonga indefinidamente la guerra.

Los babilonios fueron los primeros humanos en entender este problema. Era el año 1.705 antes de Cristo. Para evitar la espiral de sangre entre las tribus de Mesopotamia —el mundo más civilizado de la antigüedad— tuvieron la genial idea de escribir 282 leyes en lenguaje acadio —el inglés de la época— y ponerlas a la vista de todos. Era el llamado Código de Hammurabi, caracterizado por la ley del talión, cuya expresión más conocida es la de “Ojo por ojo, diente por diente”. A primera vista nos puede sonar a simple revanchismo, pero es la revolución jurídica más importante de la humanidad. Sólo se entiende el progreso extraordinario que supuso si se sabe lo que había antes: como a uno de tu tribu se le ocurriese matar a uno de otra tribu, venían los de esa tribu y

arrasaban con todos los de tu tribu... y viceversa. Es decir: cualquier pequeño conflicto tenía la capacidad de llevar a ambas tribus a la destrucción total. La ley del talión es el primer intento en la historia de la humanidad por poner límite a la venganza indiscriminada. La palabra talión viene de la raíz latina *talis* que significa igual, de la que deriva la expresión en español tal cual o en inglés *retaliate*. Esta ley buscaba que la respuesta ante un ataque fuera igual al ataque y no mayor, lo cual no sólo era más justo, sino que aseguraba que las tribus sobrevivieran a sus conflictos. Eso es civilización.

Después ha habido muchos intentos por refinar la ley del talión, buscando ir más allá de la pura justicia para conseguir un bien social más amplio. El hito más importante lo lograron nuestros bisabuelos con los convenios de Ginebra de 1949, un conjunto de reglas que componen la base del llamado derecho internacional humanitario, tan sencillas y trascendentes para todos, que deberían estudiarse en la escuela primaria. Desgraciadamente, la inmensa mayoría de los ciudadanos las confundimos con cosas que no tienen nada que ver. Si preguntas a tu alrededor qué es eso del *derecho internacional humanitario*, comprobarás que muchos creen que se refiere a la ayuda humanitaria de las ONGs -nada que ver. A otros les suena a las agencias de Naciones Unidas -tampoco. Muchos otros ven la palabra "humanitario" y llegan a la conclusión de que sirve para proteger los derechos humanos -pero tampoco es eso, porque el derecho a la vida es un derecho humano y en la guerra está permitido matar ¿Qué es pues el derecho internacional humanitario? Nos ahorraríamos muchas confusiones si simplemente lo llamásemos *reglas mínimas en la guerra*, que es lo que

realmente son: los mínimos que hay que respetar una vez que estamos en guerra. Porque aunque sí tienen el propósito *humanitario-compasivo* de evitar una crueldad innecesaria, su objetivo fundamental es práctico: evitarnos la temida espiral de violencia que nos lleva a la destrucción de ambas partes.

Para entender la trascendencia de este hito civilizatorio, es necesario visualizar el formidable reto al que hicieron frente aquellos hombres y mujeres y la brillantez con la que lo resolvieron. La breve historia de ese momento mágico es que tras sufrir dos guerras mundiales –se dice pronto– hubieran deseado prohibir las guerras para siempre, pero viendo que eso no era factible, decidieron intentar un desafío utópico sin precedentes: buscar el mínimo de los mínimos con el que todo el planeta pudiera estar de acuerdo, independientemente de sus intereses, ideologías o culturas. Reuniones, propuestas, discrepancias, enfados, desacuerdos... un reto diplomático colosal. Hubiera bastado con que chocase con la cultura de una pequeña isla del pacífico para que no ocurriera. Pero lo consiguieron: pusieron de acuerdo al mundo entero. El precio inevitable fue tener que conformarse con seleccionar muy pocas cosas que proteger, tan solo aquellas que todos los pueblos del planeta sin excepción pudiesen ver como beneficiosas, pero valía la pena a cambio del logro extraordinario de tener por fin reglas verdaderamente universales. Tan selectivos fueron que todas las leyes que acordaron se pueden resumir en tres reglas: respetemos a heridos y prisioneros, evitemos los males innecesarios para vencer y distingamos entre combatientes y civiles.

Y es profundamente decepcionante que en pleno siglo XXI no solo no cumplamos esas tres sencillas reglas, sino que ni tan siquiera lleguemos a los estándares de la ley del talión, sumiéndonos en un retroceso civilizatorio de más de 4000 años.

Las consecuencias del ataque a civiles en el marco de un conflicto armado

La inmoralidad de hacer sufrir a inocentes debería bastar para rechazarlo, pero hay además consecuencias que nos afectan gravemente a todos, independientemente de nuestra posición moral o nuestra ideología. En el conflicto Palestina-Israel, podemos destacar tres: la creación de una espiral de violencia sin fin; la extensión del conflicto al resto del mundo a través de la islamofobia y el antisemitismo; y la creación de la base para genocidios futuros.

La creación de una espiral de violencia sin fin

La guerra es el horror más grande que uno pueda imaginarse. Muerte, amputaciones, dolor, destrucción, desesperación, violaciones, odio, frío, calor, sueño, miedo... imposible de describir ¿Qué puede ser aún peor que la guerra? La pregunta es difícil, pero la respuesta es sencilla: aún peor que la guerra es la guerra sin fin, porque lo único que separa a la guerra del horror absoluto es saber que no es para siempre. Cuando hay un principio y un fin, el ser humano aguanta lo inaguantable y anima a aguantar a sus hijos aferrado a un solo pensamiento: esto pasará. Pero el ataque a civiles no solo añade un sufrimiento innecesario a ambas partes, sino que rompe la lógica de la guerra, llevándola a un infinito absurdo.

Más arriba vimos cómo “hacer daño al enemigo” ayuda a vencer, pero “hacer el

mayor daño posible” no, porque rompe la racionalidad de la guerra. Pero... ¿Qué es lo que explica que sea precisamente el ataque a civiles -y no otra cosa- lo que hace descarrilar la lógica de la guerra llevándonos a esa espiral infinita? El origen del desajuste es precisamente un error de lógica, concretamente un simple error clasificatorio. A la hora de pensar en personas que no conocemos personalmente, hacemos algo que jamás se nos ocurriría hacer con nuestros conocidos: ignoramos las miles de dimensiones que conforman la identidad de un ser humano, generoso, futbolero, amante del arte, dormilón, curioso, respetuoso, montañero, casero, maternal, comprensivo... y las sustituimos por una sola categoría colectiva tipo religión, color de piel, nacionalidad, profesión, etc. A partir de aquí, pasamos a llamarles “los musulmanes”, “los rusos” o “los banqueros”, como si esa característica les definiese por entero, olvidando el resto de dimensiones de su identidad. Este reduccionismo clasificatorio distorsiona nuestra percepción de la realidad a muchos niveles, porque dejando aparte lo discutible de elegir estas características para resumir lo que define a un grupo -¿por qué no otras?- creernos que un solo rasgo les hace a ellos diferentes a nosotros es simplemente falso -probablemente compartimos mil cosas. Si además decidimos promover esta característica única -su color, su país, su religión- como lo único que vemos y nos importa, cometemos un suicidio de la lógica.

Un ejemplo de este error clasificatorio y sus consecuencias lo vemos en Palestina-Israel. En este conflicto el asesinato de civiles adopta principalmente dos modalidades: el terrorismo y el bombardeo de poblaciones civiles, el primero practicado

principalmente por Hamás -pero no solamente- y el segundo principalmente por Israel -pero no solamente. Las dos prácticas constituyen tipos de un mismo fenómeno: el castigo colectivo a terceros. Muchos confundimos el *castigo colectivo a terceros* con la guerra, porque se parecen *estéticamente* -bombas, soldados, muertos, etc.- pero son radicalmente diferentes. Aprender a distinguirlos es esencial, porque aunque la guerra es horrible, tiene unas pocas reglas que nos salvan de lo peor, mientras que el castigo colectivo no. En la práctica, las leyes mínimas de la guerra se traducen en unas reglas de juego muy sencillas: una es que los participantes deben ponerse camisetas de diferentes colores para saber quién va con nosotros, quién no y quién ha decidido no participar; otra es que sólo vale matar al enemigo. Si se cumplen estas reglas, lo podemos llamar guerra, si no, no. Y la diferencia es crucial, porque mientras que la lógica de la guerra lleva a un final, la del castigo colectivo no.

La delirante lógica del castigo colectivo - sea terrorismo o bombardeo a civiles- es la siguiente: alguien mata a mi hijo, me invade la urgencia de vengarme, pero como me es difícil encontrar al asesino, mato al hijo de otro. Ese otro, que no tenía nada que ver con el asesinato de mi hijo, ve como matan a su hijo, le invade la urgencia de vengarse, pero como le es difícil encontrar al asesino de su hijo, mata al hijo de otro que no tuvo nada que ver... en un ciclo de odio infinito. La pregunta clave es: ¿Cómo eligen a ese otro? Por increíble que parezca, lo eligen prácticamente al azar. Seleccionan de modo arbitrario un rasgo identitario del que asesinó a su hijo y lo proyectan como base de una responsabilidad colectiva en otros que nada tienen que

ver con ese asesinato. Por ejemplo, si una mujer asesina a mi hijo, debería importarme su rasgo identitario de "asesina" a la hora de vengarme a nivel colectivo. Pero como no es fácil encontrar asesinos y lo que yo necesito es vengarme cuanto antes, elijo arbitrariamente su rasgo identitario de "mujer" y me vengo matando a la primera mujer que me encuentre, pensando -"eres responsable por ser mujer, como quien mató a mi hijo". ¿Absurdo? En Palestina-Israel hacen exactamente lo mismo, sólo que en vez de seleccionar como rasgo identitario de proyección colectiva el sexo del asesino, eligen la tierra de la que proviene. Los de Hamás asesinan a un chaval israelí de 17 años que iba a un festival de música, porque le consideran responsable de las injusticias y asesinatos que Israel ha impuesto a su pueblo, ya que procede de la misma tierra que el asesino -"eres responsable por ser de Israel, como quien mató a mi hija". Los de Israel asesinan a una chica palestina de 17 años que iba a su clase de violín, porque la consideran responsable de los miedos y asesinatos que Hamás ha impuesto a su pueblo, ya que procede de la misma tierra que el asesino- "eres responsable por ser palestina, como quien mató a mi hijo". Y viendo eso, yo sólo espero que a nadie de Bilbao se le ocurra hacer nada malo por el mundo, a ver si se van a vengar bombardeando mi ciudad o cogiéndonos como rehenes.

Ante tanto sinsentido, nos quedaría una pregunta por responder: ¿Por qué las dos partes asesinan civiles si ya saben que eso no los va a llevar a la victoria sino al sufrimiento mutuo? Hay dos grandes razones: la ira y el olvido.

La ira es una de las emociones humanas más distorsionadora de la razón, porque

crea en el ser humano una tensión fisiológica tan extrema que le impide pensar y le urge a buscar un alivio inmediato. Simplificando mucho, vengarte de los responsables proporcionaría ese ansiado alivio, pero no sirve porque lleva tiempo, mientras que asesinar civiles es rápido ¿Se consigue una verdadera venganza matando civiles? Realmente no, porque los verdaderos responsables pueden perfectamente estar de fiesta mientras tú asesinas civiles inocentes, pero sí consigues sentir que te vengas, lo cual alivia tanto como vengarte de verdad. Resistir la tentación de dejarse llevar por los instintos de ese modo no es fácil, pero es posible: se llama ser civilizados.

El olvido es la segunda razón. Porque el gran problema del asesinato de civiles es que sus consecuencias no se ven venir, así que o escuchas el aviso de los que lo vivieron antes, o caes en la trampa. Pero parece que la humanidad, a pesar de toda su tecnología, no ha encontrado aún el modo de transmitir convincentemente las experiencias vitales. Cada generación que vive la guerra, cae en el error de asesinar a civiles, paga las terribles consecuencias e intenta avisar a sus nietos.... que ignoran el aviso, repiten el error e intentan avisar a sus propios nietos en un ciclo infinito. Como un Sísifo con su piedra, cada generación olvida lo que aprendió la anterior y la humanidad entera pierde la oportunidad de aprender, evitar el sufrimiento y hacer avanzar la civilización. El precio lo pagamos en vidas humanas, únicas e irre recuperables.

Y es así como matar a civiles causa dos males distintos: no solo es inmoral por castigar a quien nada hizo, sino que nos lleva a todos al desastre colectivo a través de una espiral del odio peor que la propia guerra.

La extensión del conflicto al resto del mundo: islamofobia y antisemitismo

La segunda consecuencia del asesinato de civiles es que contribuye de modo directo a expandir el conflicto al mundo entero, de modo que éste deja de ser un conflicto lejano y se nos mete en casa. El odio llega a nuestros barrios, los prejuicios dividen a nuestras comunidades y los atentados terroristas alcanzan nuestras ciudades. ¿Cómo ocurre? Por un lado, nuestra tendencia a confundir musulmanes y árabes o judíos e israelíes propaga el odio hacia millones de personas en países que tienen poco o nada que ver con el conflicto. Por otro lado, la indignación que provoca el asesinato de inocentes, combinada con nuestro doble rasero al condenar sólo cuando nos conviene, aumenta la rabia más que la propia guerra, tanto en los participantes como en los que observamos. Las principales vías por las que corre este reguero de odio son la islamofobia y el antisemitismo.

La islamofobia está relacionada -entre otras cosas- con una ignorancia profunda sobre lo que es el islam. Si alguien nos pidiese que expliquemos la diferencia entre un palestino, un árabe y un musulmán, a muchos nos pondría en dificultades. Y la mayoría nos sentiríamos en un aprieto si nos propusiesen esta adivinanza: entre los cinco países con mayor población musulmana del mundo, ¿cuántos crees que son árabes? -la respuesta unas líneas más abajo.

El hecho es que muchos confundimos a los 5,5 millones de palestinos que viven en Cisjordania, Gaza y Jerusalén con los 500 millones de árabes que se distribuyen en 22 países diferentes con ideas e intereses muy distintos.

Considerarlos como si fueran lo mismo, sería como confundir la afinidad que hay entre los países latinos hasta el punto de decir que españoles, colombianos y mexicanos ven las cosas igual. Muchos árabes pueden tener cierta simpatía por Palestina -otros no- pero no son desde luego responsables por los asesinatos de civiles de Hamás. Puestos a mezclar, no cuesta mucho dar un paso más, y confundir también a los árabes con los casi 2.000 millones de musulmanes del mundo, cuyas cinco mayores poblaciones están en Indonesia, Pakistán, India, Bangladesh y Nigeria -ninguno de ellos ni remotamente árabes. Hablamos de 49 países distintos con mayoría musulmana ¡Un 25% de los habitantes del planeta! Echar leña al fuego de la islamofobia es incendiar el mundo.

El antisemitismo está relacionado -entre otras cosas- con una ignorancia profunda sobre lo que es el mundo judío. Si alguien nos pidiese que expliquemos si el judaísmo es una religión, una cultura o una raza, nos pondría en apuros. Si además nos preguntasen la diferencia entre un judío y un israelí, nos pondríamos nerviosos. Porque muchos confundimos a los apenas 10 millones de israelíes con los 16 millones de judíos que se distribuyen como minorías en 110 países (!), destacando Estados Unidos, Francia, Canadá, Rusia, y el Reino Unido, todos ellos con ideas e intereses muy distintos -algunos de ellos firmes críticos de las políticas de Israel. Muchos pueden tener cierta simpatía por Israel -otros no- pero no son desde luego responsables por los asesinatos de civiles de Israel. Y si los horrores de los pogroms y del nazismo no nos han enseñado la gravedad de echar leña al fuego del antisemitismo, no sé qué puede hacerlo ya.

Y ahora ya sí, con la islamofobia y el antisemitismo, el conflicto invade el mundo entero, y se mete directamente en nuestros países, nuestros barrios y nuestras casas.

La creación de la base para genocidios futuros

Una consecuencia más lenta de la justificación del asesinato de civiles, pero aún más terrible si cabe, es que pone la base necesaria para genocidios futuros -no exagero. Siempre me pregunté cómo es posible que personas normales y corrientes pudieran llegar a convertirse no sólo en asesinos, sino en verdaderos verdugos capaces de un genocidio. Tras veinte años estudiándolo y escuchando a algunos de sus protagonistas, una cosa me ha quedado clara: hoy en día sabemos perfectamente cómo se llega a un genocidio -los factores, los pasos concretos, etc. Y si tuviera que resumirlo en una frase diría “convenciéndonos de que una idea vale más que una vida humana”. Da igual la belleza de esa idea -de hecho, la trampa es precisamente su belleza- porque cuando se rompe la ecuación sagrada de que una vida vale más que una idea, por atractiva que ésta sea, se abre de par en par el camino al genocidio. Siempre es así: si preguntases a Pol Pot -el líder del genocidio camboyano- por qué lo hizo, te diría todo convencido que buscaba “igualdad para los campesinos pobres”; el coronel Théoneste Bagosora -máximo responsable del genocidio ruandés- te respondería “justicia”; Hitler te diría “la supervivencia de mi pueblo”. Nobles ideas las tres. Si avanzases en la conversación, podrían responderte cosas como que “los grandes avances requieren sufrimiento, mire usted la Revolución Francesa”, como respondió Duch -director del princi-

pal centro de tortura y exterminación del genocidio camboyano- al antropólogo François Bizot, el único occidental que sobrevivió las prisiones de los khemeres rojos.

La historia nos enseña del modo más claro posible que ninguna idea justifica matar a un solo inocente, porque pronunciar una idea es fácil, pero sacrificar una vida es irreparable. Y quien acepta sacrificar una vida, está muy cerca de sacrificar dos -y de ahí a las que hagan falta. Ese camino exactamente estamos siguiendo cuando justificamos el ataque a civiles por apoyar la libertad de los palestinos o la seguridad de los israelíes. Ya sabemos que así comienzan todos los genocidios de la historia de la humanidad, solo se trata de no olvidarlo.

El asesinato de civiles y nuestra justificación tiene muchas otras consecuencias profundas, desde la erosión del derecho internacional a la pérdida de credibilidad de las democracias occidentales a través del doble rasero que exhiben sobre los valores que dicen defender, pero considero que las más graves son las tres mencionadas: la creación de una espiral de violencia infinita; la extensión del conflicto al resto del mundo; y el establecimiento de una base para genocidios futuros.



¿Por qué justificamos el asesinato de civiles?

Lo verdaderamente sorprendente de nuestra permisividad ante el asesinato de civiles no es que no sepamos el alcance de sus consecuencias -eso es normal- sino que aceptemos esas muertes a pesar de que chocan frontalmente con nuestros propios valores -¡los nuestros, no los suyos! Porque en nuestra cultura lo natural -salvo personas con trastornos psicópatas o sicarios profesionales- es escandalizarnos ante el asesinato de inocentes. Cualquier sociólogo o antropólogo nos puede explicar lo extraordinario que es que una cultura acepte algo en contra de sus principios esenciales, pero nosotros no sólo lo hacemos sino que renunciamos a ellos voluntariamente y sin que nadie nos de nada a cambio. El fenómeno es tan asombroso que necesita explicación. Tres causas ayudan a entender esta contradicción: pensamos que favorecemos a la parte que apoyamos, vivimos un proceso de desvinculación emocional del dolor ajeno y dudamos de que los civiles sean realmente inocentes.

Pensamos que favorecemos a la parte que apoyamos

Quien ve que Israel o Hamás ataca a víctimas civiles inocentes y no lo condena, lo hace pensando que favorece la causa del agresor, sin darse cuenta de que la perjudica. No se trata del consabido “la violencia no lleva a ninguna parte”, sino de algo más específico y contraintuitivo: el asesinato de civiles va en contra de los objetivos del agresor.

Empecemos el análisis por Israel: si analizamos sus objetivos -olvidándonos por un momento de los intereses palestinos y de consideraciones morales- sería razonable decir que la mayoría de los israelíes quieren acabar con Hamás y vivir en seguridad. ¿Es eficaz para conseguir este objetivo el bombardeo de Gaza con el consiguiente asesinato masivo de civiles palestinos? No sólo no lo es, sino que consigue objetivos opuestos a los que desean los israelíes. Porque aunque es probable que los bombardeos maten a muchos miembros de Hamás reduciendo a corto plazo su capacidad militar, Hamás no es un grupo de personas, sino una idea. Simplificando, la idea Hamás podría describirse -explico, no justifico- como la desesperación que siente un ser humano al verse sin futuro convertida en odio hacia quien considera que se lo arrebató. Y el único modo de acabar con una idea es eliminar las razones que la hacen atractiva, en este caso ayudar a los palestinos a tener un futuro. Sin embargo, el bombardeo de Israel sobre Gaza logra exactamente lo contrario, porque por cada civil palestino asesinado injustamente -y todos los son- aparecen un padre, tres hijas, seis nietos y una madre que eran pacíficos, pero que a partir de ahora piensan: “me has

arruinado la vida y voy a dedicar las fuerzas que me quedan a arruinar la tuya también”. Las bombas hacen crecer a Hamás exponencialmente, quizá no con los que estaban antes, pero con muchos más de una nueva hornada que a partir de ahora ven atractiva la idea de hacer sufrir a los israelíes en vez de dedicarse a construir un futuro, porque se lo han arrebatado para siempre. Así que el bombardeo a los civiles palestinos es un desastre para los objetivos estratégicos de Israel, porque fortalece a Hamás y reduce objetivamente la seguridad de los israelíes.

Miremos ahora el lado de Palestina. Si analizamos sus objetivos -olvidándonos por un momento de los intereses israelíes y de consideraciones morales- sería razonable decir que la mayoría de los palestinos quieren acabar con la Ocupación y vivir en libertad. ¿Es eficaz para conseguir este objetivo el ataque de Hamás con el consiguiente asesinato masivo de civiles israelíes? No sólo no lo es, sino que consigue objetivos opuestos a los que desean los palestinos. Porque aunque es probable que el ataque de Hamás logre hacer sentir inseguros a los israelíes, aliviando a corto plazo la frustración palestina por el control sobre sus vidas, Israel tiene una visión de su seguridad basada en la preocupación por ser exterminados. Y el único modo de acabar con esa visión -explico, no justifico- es ayudar a los israelíes a sentir que nadie quiere exterminarlos. Sin embargo, el ataque de Hamás logra exactamente lo contrario, porque cada civil israelí asesinado injustamente -y todos los son- evoca en los israelíes una memoria angustiada -personal y colectiva- que hace crecer el apoyo a una Ocupación más estricta, opresiva y cruel. Así que el terrorismo de Hamás contra los civiles

israelíes es un desastre para los objetivos estratégicos de Palestina, porque empeora la Ocupación, reduciendo objetivamente la libertad de los palestinos y empeorando sus condiciones de vida.

Quien descubre este pierde-pierde, aprende a condenar el asesinato de civiles aunque sólo sea por razones puramente estratégicas, independientemente de su ideología. Y entonces comprendemos que quien quiera una Israel segura, debe oponerse al asesinato de civiles palestinos, porque está creando el Hamás del futuro que matará mañana a los nietos de los israelíes. Y quien quiera una Palestina libre, debe oponerse al asesinato de civiles israelíes, porque está fortaleciendo el afán de control israelí que oprimirá mañana a los nietos de los palestinos.

Vivimos un proceso de desvinculación emocional del dolor ajeno

Si realmente sintiéramos el peso de lo que significa el asesinato de un inocente, sería casi imposible que lo dejáramos pasar. Para entender por qué parte de nuestra sociedad acepta con facilidad algo así, hace falta comprender algo más: nuestra creciente insensibilidad ante el dolor ajeno.

El efecto de las imágenes en el proceso de insensibilización ante el dolor ajeno ha sido explorado por distintos pensadores, entre ellos Susan Sontag con su magnífico ensayo *Ante el dolor de los demás*. Pero hay otro factor menos estudiado que considero igualmente importante: el lingüístico. El vaciado de la palabra asesinato -el más grave de los homicidios- es un caso ilustrativo de este fenómeno en el contexto de los conflictos internacionales. Su pérdida de significado es el resultado de un proceso de inflación lingüística que ha ido

desgastando la palabra hasta quitarle la capacidad de hacernos sentir nada. El origen de este fenómeno está en el reto que supone atraer la atención sobre una muerte injusta en un mundo inundado de información. Los asesinatos que ocurren lejos nos llegan a nuestras casas a través de imágenes, palabras y números. Pero las imágenes de muertes son tan habituales en las pantallas de nuestras televisiones que ya nos hemos acostumbrado a ellas, por lo que no cumplen el objetivo de hacernos reaccionar. En cuanto a las palabras, son importantes en la construcción de un relato diplomático y periodístico, pero las víctimas de crímenes vieron que la palabra asesinato estaba muy gastada y no lograban atraer la atención sobre su injusticia; entonces empezaron a usar la palabra masacre, que suena más fuerte, pero también nos habituamos; luego pasaron a llamar a las muertes crimen de guerra, lo fueran o no, con la esperanza de que la solemnidad del término hiciese reaccionar a alguien, de nuevo sin mucho éxito; y han acabado elevando el tono hasta usar genocidio a las primeras de cambio, sin preocuparse de ver si corresponde al término jurídico, porque su única intención es la de expresar esto sí que es gordo, a ver si por fin alguien les hace caso. En esta escalada de palabras, las víctimas no solo han fracasado en hacernos sentir la gravedad de cada asesinato, sino que en el proceso de inflación han ido desgastado también masacre, crimen de guerra y genocidio, porque ya no se sabe si reflejan horrores de verdad o si son tan solo palabras infladas para ganar una guerra dialéctica. El terrible resultado de todo esto es que hemos olvidado el valor sagrado de una vida humana. Porque la solución a la insensibilidad no

está en inflar e inflar las palabras, sino exactamente en la dirección contraria: recuperar la capacidad de valorar una sola vida. No cabe en este texto todo lo que es una vida humana, pero sí una sencilla ecuación: el que no entiende la tragedia de que se pierda una vida, no puede entender lo que significa perder dos. Y entonces, los números ya no importan, porque maten a 7, 700 o 7.000, si un asesinato es para mí una abstracción sin sangre ni dolor, 7.000 no es nada más que la misma abstracción multiplicada por 7.000, o sea: $7.000 \times 0 = 0$. Y seguiremos sin sentir nada por mucho que añadamos ceros, porque esta fórmula insensibilizadora explica que seamos capaces de justificar miles de asesinatos de civiles.

Dudamos de que los civiles sean realmente inocentes

Aunque las principales explicaciones a nuestra permisividad con el asesinato de civiles son la falsa creencia de que favorecemos a la parte que apoyamos y la desvinculación emocional del dolor ajeno, algunos añaden una tercera causa: no tienen claro que los civiles sean inocentes.

La duda es comprensible, porque es imposible conocer los detalles de cada conflicto en el mundo, pero la respuesta sobre cómo debemos actuar sigue siendo simple: los civiles son siempre inocentes hasta que no se demuestre lo contrario. Por supuesto, los que asesinan civiles saben que pierden credibilidad al hacerlo, por lo que es esperable que intenten justificarlo acusándoles de estar implicados de uno u otro modo, pero no debería ser suficiente una acusación interesada para hacernos caer ingenuamente en su trampa.

Con esta simple regla de presunción de inocencia debería bastarnos para posicionarnos automáticamente en contra del ataque a civiles sin necesidad de investigar más. Pero si aun así tenemos la curiosidad de entender algún aspecto concreto sobre la responsabilidad de civiles en Palestina-Israel —estudiarlo a fondo requeriría una verdadera investigación— es importante entender la noción de responsabilidad remota, más conocida en relación con el efecto mariposa, ilustrado con el conocido ejemplo de cómo el movimiento de alas de una mariposa en Brasil puede contribuir a provocar un tornado en Sri Lanka. O en otras palabras, todo contribuye a todo, pero a nadie que haya sufrido el tornado en Sri Lanka se le ocurre coger un avión e ir a matar a la mariposa brasileña, porque entiende que su responsabilidad es demasiado remota como para considerarla una responsabilidad real. De modo similar, podría argumentarse una responsabilidad indirecta de los civiles palestinos o israelíes sobre las acciones de Hamás o las del Gobierno de Israel, pero es demasiado remota como para considerarla una responsabilidad directa que merezca la muerte.

A modo de conclusión, debemos ser conscientes de que los derechos humanos no solo se violan en lugares lejanos, sino que los violamos también nosotros cuando vemos lo que ocurre y callamos. A diferencia de ellos, cegados por la ira de la guerra, nosotros tenemos la oportunidad de recapacitar con serenidad. Y una reflexión detenida nos muestra no solo la inmoralidad sino las graves consecuencias del ataque a civiles para las dos partes en conflicto y para el resto del mundo, recordándonos la importancia de condenar el ataque a civiles siempre, rotundamente y lo haga quien lo haga.

LA BRÚJULA DEL DUELO

VIOLENCIA Y LA CONDENA DE LA VIOLENCIA

Judith Butler

Filósofa judía estadounidense
17 de octubre de 2023¹⁵

Los asuntos que más necesitan ser debatidos públicamente, aquéllos más urgentes, son los que resultan difíciles de debatir dentro de los marcos de los que disponemos actualmente. Aunque se quiera ir directamente al asunto en cuestión, se topa con los límites de un marco que hace casi imposible decir lo que una tiene que decir. Quiero hablar de la violencia, de la violencia actual, de la historia de la violencia y de sus múltiples formas. Pero si una quiere documentar la violencia, lo que significa entender los bombardeos y asesinatos masivos en Israel por parte de Hamás como parte de esa historia, puede ser acusada de “relativizar” o “contextualizar”. Debemos condenar o aprobar, y eso tiene sentido, pero ¿es eso todo lo que se nos exige éticamente? De hecho, condeno sin reservas la violencia cometida por Hamás. Ha sido una masacre aterradora y repugnante. Esa fue mi primera reacción, y perdura. Pero también hay otras reacciones.

Casi de inmediato, la gente quiere saber de qué «lado» estás, y está claro que la única respuesta posible a tales matanzas es la condena inequívoca. Pero ¿por qué a veces pensamos que preguntarnos si estamos utilizando el lenguaje adecuado o si comprendemos bien la situación histórica

se interpondría en el camino de una condena moral firme? ¿Es realmente relativizador preguntarse qué es exactamente lo que condenamos, cuál debe ser el alcance de esa condena y cuál es la mejor manera de describir la realidad o realidades políticas a las que nos oponemos? Sería extraño oponerse a algo sin comprenderlo o sin describirlo bien. Sería especialmente extraño creer que la condena exige negarse a comprender, por miedo a que el conocimiento sólo pueda cumplir una función relativizadora y minar nuestra capacidad de juzgar. ¿Y si fuera moralmente imperativo extender nuestra condena a crímenes tan atroces como los que repetidamente destacan los medios de comunicación? ¿Cuándo y dónde empieza y termina nuestra condena? ¿No necesitamos una evaluación crítica e informada de la situación para acompañar la condena moral y política, sin temer que el hecho de informarnos nos convierta, a los ojos de la gente, en incapaces morales cómplices de crímenes espantosos?

Hay quienes utilizan la historia de la violencia israelí en la región para exonerar a Hamás, pero utilizan una forma corrupta de razonamiento moral para lograr ese objetivo. Digámoslo claramente, la violencia israelí contra la población palestina es

¹⁵ Primera parte del artículo *The Compass of Mourning (La brújula del duelo)*, traducido en: <https://enpiedepaz.org/violencia-y-la-condena-de-la-violencia/> La segunda se puede enlazar desde ahí.

abrumadora: bombardeos implacables, asesinatos de personas de todas las edades en sus hogares y en las calles, torturas en las prisiones, técnicas de hambruna en Gaza y desposesión de sus hogares a las familias palestinas. Y esta violencia, en sus múltiples formas, se ejerce contra un pueblo sin Estado, sometido a las normas del apartheid y al dominio colonial. Sin embargo, cuando el Comité de Solidaridad con Palestina de Harvard emite una declaración en la que afirma que «el régimen de apartheid es el único culpable» de los mortíferos ataques de Hamás contra objetivos israelíes, comete un error. Es un error atribuir la responsabilidad de esa manera, y nada debería exonerar a Hamás de su responsabilidad en las horribles matanzas que ha perpetrado. Al mismo tiempo, este grupo y sus integrantes no merecen que se les incluya en una lista negra ni que se les amenace. Sin duda

tienen razón al señalar la historia de violencia en la región: “Desde la sistemática confiscación de tierras hasta la rutina de los ataques aéreos, desde las detenciones arbitrarias hasta los controles militares, y desde las separaciones familiares forzosas hasta los asesinatos selectivos, las gentes palestinas se han visto obligadas a vivir con la muerte, tanto lenta como repentina”.

Debe decirse que es una descripción acertada, pero no significa que la violencia de Hamás sea sólo violencia israelí con otro nombre. Es cierto que debemos comprender por qué grupos como Hamás han cobrado fuerza a la luz de las promesas incumplidas de Oslo y esa «muerte lenta y repentina» que describe la experiencia vital de muchas personas palestinas que viven bajo la ocupación, ya sea por la vigilancia constante y la amenaza de detención administrativa sin el debido



proceso, o por el asedio cada vez más intenso que niega a la población de Gaza medicamentos, alimentos y agua. Sin embargo, no obtenemos una justificación moral o política de las acciones de Hamás haciendo referencia a su historia. Si se nos pide que entendamos la violencia palestina como una continuación de la violencia israelí, como nos pide el Comité de Solidaridad con Palestina de Harvard, entonces sólo hay una fuente de culpabilidad moral, y ni siquiera la población palestina asume sus actos violentos como propios. Esa no es forma de reconocer la autonomía de la acción palestina. La necesidad de separar la comprensión de la violencia omnipresente e implacable del Estado israelí de cualquier justificación de la violencia es crucial si queremos considerar qué otras formas hay de deshacerse del dominio colonial, detener las detenciones arbitrarias y las torturas en las cárceles israelíes y poner fin al asedio de Gaza, donde el agua y los alimentos están racionados por el Estado-nación que controla sus fronteras. En otras palabras, la cuestión de qué mundo es aún posible para todas las personas que habitan esa región depende de las formas de acabar con el dominio colonial de los colonos. Hamás tiene una respuesta aterradora y espantosa a esa pregunta, pero hay muchas otras. Sin embargo, si se nos prohíbe referirnos a «la ocupación», si ni siquiera podemos escenificar el debate sobre si el dominio militar israelí de la región es apartheid racial o colonialismo, entonces no tenemos ninguna esperanza de comprender el pasado, el presente o el futuro. Mucha gente que observa la carnicería a través de los medios de comunicación se siente desesperanzada. Pero una de las

razones por las que está desesperanzada es precisamente que lo están viendo a través de los medios de comunicación, viviendo en el mundo sensacionalista y pasajero de la indignación moral sin esperanza. Una moral política diferente requiere tiempo, una forma paciente y valiente de aprender y nombrar, para que podamos acompañar la condena moral con una visión moral.

Me opongo a la violencia que Hamás ha infligido y no tengo coartada que ofrecer. Cuando digo esto, estoy dejando clara una posición moral y política. No me equivoco cuando reflexiono sobre lo que esa condena presupone e implica. Cualquiera que se una a mí en esta condena podría preguntarse si la condena moral debe basarse en una cierta comprensión de aquello a lo que se opone. Podría decirse que no, que no necesito saber nada sobre Palestina o Hamás para saber que lo que han hecho está mal y para condenarlo. Y si nos detenemos ahí, confiando en las representaciones contemporáneas de los medios de comunicación, sin preguntarnos nunca si son realmente correctas y útiles, si dejan que se cuenten las historias, entonces aceptamos cierta ignorancia y confiamos en el marco presentado. Al fin y al cabo, todo el mundo está ocupado y no siempre es posible dedicarse a la historia o a la sociología. Es una forma posible de pensar y de vivir, y la gente bienintencionada vive así. ¿Pero a qué precio?

¿Y si nuestra moral y nuestra política no acabaran con el acto de condena? ¿Y si insistiéramos en preguntarnos qué forma de vida liberaría a la región de una violencia como ésta? ¿Y si, además

de condenar los crímenes gratuitos, quisiéramos crear un futuro en el que este tipo de violencia llegara a su fin? Se trata de una aspiración normativa que va más allá de la condena momentánea. Para lograrlo, tenemos que conocer la historia de la situación, el crecimiento de Hamás como grupo militante en la desolación posterior a Oslo para quienes, en Gaza, nunca vieron cumplirse las promesas de autogobierno; la formación de otros grupos palestinos con otras tácticas y objetivos; y la historia del pueblo palestino y sus aspiraciones de libertad y derecho a la autodeterminación política, de liberación del dominio colonial y de la omnipresente violencia militar y carcelaria. Entonces podríamos formar parte de la lucha por una Palestina libre en la que Hamás se disolviera o fuera sustituida por grupos con aspiraciones no violentas de convivencia.

Para quienes su posición moral se limita únicamente a la condena, comprender la situación no es el objetivo. La indignación moral de este tipo puede considerarse antiintelectual y presentista. Sin embargo, la indignación también podría llevar a una persona a los libros de historia para averiguar cómo pudieron ocurrir sucesos como éstos y si las condiciones podrían cambiar de modo que un futuro de violencia no fuera lo único posible. No debería darse el caso de que la “contextualización” se considerase una actividad moralmente problemática, aunque haya formas de contextualización que puedan utilizarse para desplazar la culpa o para exculpar. ¿Podemos distinguir entre esas dos formas de contextualización? El hecho de

que haya quien piense que contextualizar una violencia atroz desvía la atención o, peor aún, racionaliza la violencia, no significa que debemos rendirnos a la afirmación de que todas las formas de contextualización son moralmente relativizadoras en ese sentido. Cuando el Comité de Solidaridad con Palestina de Harvard afirma que «el régimen del apartheid es el único culpable» de los ataques de Hamás, está suscribiendo una versión inaceptable de la responsabilidad moral. Parece que para entender cómo se ha producido un acontecimiento, o qué significado tiene, tenemos que aprender algo de historia. Eso significa que tenemos que ampliar la mirada más allá del atroz momento presente, sin negar su horror, al mismo tiempo que nos negamos a dejar que ese horror represente todo el horror que hay que representar, conocer y al que oponerse. Los medios de comunicación contemporáneos, en su mayor parte, no detallan los horrores que el pueblo palestino ha vivido durante décadas en forma de bombardeos, ataques arbitrarios, detenciones y asesinatos. Si los horrores de los últimos días asumen una mayor importancia moral para los medios de comunicación que los horrores de los últimos setenta años, entonces la respuesta moral del momento amenaza con eclipsar la comprensión de las injusticias radicales que sufren la Palestina ocupada y la población palestina desplazada por la fuerza, así como el desastre humanitario y la pérdida de vidas que se está produciendo en este momento en Gaza.

Esperamos que os haya resultado interesante y útil este documento, igual que a nosotros. Por eso hemos pensado que no podíamos guardarlo en el archivo. En los Documentos del Ocote Encendido esperamos que podáis encontrar los análisis y reflexiones más interesantes de o sobre América Latina, y también de otras partes del mundo que pasan por nuestras manos, en formato de cuadernillo de unas 30-40 páginas, con una periodicidad de 4 números al año.

Si te parece que estos Documentos merecen la pena, puedes colaborar con nosotros:

- Con una **aportación económica**, haciendo un ingreso en nuestra cuenta en Unicaja Banco: Comité Oscar Romero de Aragón - ES7621032925290033005273, indicando tu nombre y el concepto "Ocote Encendido".
- Multiplicando los textos publicados entre tus amigos, compañeros, conocidos... **tejiendo con nosotros una red de información y concientización.**

Si te interesa recibir los "Documentos del Ocote Encendido" o colaborar con nuestras actividades, rellena y envíanos este boletín de suscripción al Comité Cristiano de Solidaridad Óscar Romero de Aragón (c/Menéndez Pidal 9, 13 drcha. 50.009 - Zaragoza).

Datos del colaborador

Nombre y apellidos:

Dirección: C/.....

C.P: Población:.....

Teléfono: E-mail:.....

Orden de pago a la entidad bancaria

IBAN: _____

Ruego carguen a mi cuenta los recibos que, por un importe de _____ euros/año, presentará el Comité Óscar Romero de Aragón.

Firma:

También puedes encontrar el Documento del Ocote en: